

LAS FERIAS DE SEVILLA

NICOLÁS SALAS

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ÍNDICE >>>

RESEÑA >>>



LAS FERIAS DE SEVILLA
NICOLÁS SALAS

NICOLÁS SALAS

LAS FERIAS DE SEVILLA



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2017

Colección: Cultura Viva

EDICIÓN DIGITAL DE LA SEGUNDA EDICIÓN IMPRESA 1992

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
Emilio José Luque Azcona
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistemas de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2017
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 452; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© NICOLÁS SALAS, 2017

ISBNc: 978-84-472-2081-6
Digitalización y realización interactiva:
Santi García. santi@elmaquetador.es

*A la mujer sevillana,
principal protagonista
de la Feria más famosa
del mundo.*

INDICE GENERAL

	PAGS.
Desarrollo del contenido	9
PRESENTACION:	
Objetivos de este libro	13
I PARTE:	
Orígenes de las Ferias de Sevilla	19
II PARTE:	
Siglo y cuarto de historia	49
III PARTE:	
Del Prado de San Sebastián a Triana	93
IV PARTE:	
Del tipismo y otros tópicos	133
V PARTE	
Contenido mercantil	151
EPILOGO:	
Sevilla, año 2000	185
APENDICE I:	
Apuntes para una bibliografía sobre temas feriales	191
APENDICE II:	
Primera hemerografía ferial	207
APENDICE III:	
Síntesis cronológica	239



INDICES ANALITICOS:

I.-Personas citadas	253
II.-Feria de Abril	263
III.-Exposiciones, Ferias, Mercadillos, etc.	269
IV.-Publicaciones, editoriales e imprentas	270
V.-Callejero	273
VI.-Otros asuntos	274
CODA	279
INDICE DE ILUSTRACIONES	281



PRÓLOGO

Sevilla estaba soñando.

Entre la leyenda y la historia estuvo siempre Sevilla con ganas de pregonar a los cuatro vientos lo mucho que había que pregonar.

No se conformaba con ser paraíso romano, reina árabe o gema culminante de la Corona de Castilla. Tenía la vocación de asomarse al antepecho de los cinco Continentes y, por sevillanas, presumir de pueblo viejo y sabio, de mujeres hermosas y de una manera de vivir que, incluso, provocara envidias.

Y no desaprovechó la ocasión que en 1847 le brindó la Reina Isabel II con su decreto autorizador de “una Feria de Ganado de tres días en el mes de abril”.

Porque Sevilla se tiró a la calle y tomó la Feria. La hizo tan deslumbrantemente suya que, tres años más tarde, en 1850, ya elevaron sus quejas al Cabildo los comerciantes ganaderos que la organizaban, porque el pueblo llano, con sus cantes y palmas, distraía a la clientela y no podían hacer sus tratos.

Desde entonces acá la *Feria de Abril* ha supuesto la realización del sueño sevillano de contar con una antorcha que haga que la luz de nuestra primavera se proyecte sobre el mundo entero.

Nadie contó mejor su historia que Nicolás Salas en este libro que hoy se reedita gracias al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Mi más sincero reconocimiento al autor por su gran trabajo y a nuestra Universidad por su esfuerzo. Gracias a ellos el pueblo de Sevilla seguirá soñando.

Jaime Bretón

LA SENTENCIA DEL TIEMPO

HACE diecisiete años, cuando apareció la primera edición de esta obra sobre las Ferias y Mercados sevillanos ¹, el tema del traslado del recinto ferial abrileño desde el Prado de San Sebastián a Los Remedios, había producido una extraordinaria polémica. En realidad la polémica se inició en 1898, cuando se planteó el primer proyecto formal para cambiar el recinto ferial, y se mantuvo durante tres cuartos de siglo sobre la misma base; es decir, que era imposible el cambio de lugar sin pérdida de sus principales valores costumbristas. Corrieron ríos de tinta en diversas épocas. Pero la última polémica, durante los años sesenta y primeros setenta, fue, sin duda alguna, la más disparatada... No había manera de centrar el tema ante los constantes cambios de criterio, a la vez que se manejaban las más peregrinas ideas sobre las características básicas de la Feria de Abril, la inmensa mayoría de las veces sin fundamentos serios. El tipismo era el arma arrojadiza, ignorando que ya en 1869 Gustavo Adolfo Bécquer clamó por la pérdida de las costumbres fundacionales del ferial... Se es-

1. La obra *Las Ferias de Sevilla*, de Nicolás Salas, fue galardonada con el "Premio Ciudad de Sevilla" de 1973, convocado por el Ayuntamiento de Sevilla. En octubre de 1974, la Delegación de Cultura del citado Ayuntamiento, editó una primera y única edición de mil ejemplares encuadernados en rústica, más cien en tela y numerados. Antes de ser presentada al citado Premio, Nicolás Salas publicó un resumen, sin apéndices, en el diario "ABC" de 1 de mayo de 1973 (Suplemento).

grimía el tipo de caseta sevillana, sin tener en cuenta que hubo primeros premios a casetas que reproducían palacios japoneses y árabes... Se pontificó sobre el vestido, la música, el baile, sin aceptar que en cada época la Feria de Abril había asumido las normas impuestas por los nuevos tiempos... En definitiva, era urgente y necesario rescatar del olvido la historia de la Feria de Abril y ofrecerla a las nuevas generaciones para que conocieran sus raíces y su evolución durante siglo y cuarto.

Entonces, en 1973, *Las Ferias de Sevilla* fue el documento básico para contrarrestar aquella tesis y apoyar el traslado del recinto ferial a Los Remedios, por una serie de razones demográficas, urbanas, de seguridad, etc., sin que ello supusiera ningún tipo de perjuicio para la Feria abrileña en su contenido costumbrista; antes bien, se lograron beneficios de variado tipo. Ahora, cuando vuelvo a leer sus páginas, para preparar la reedición en facsímil, por iniciativa del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, tengo la satisfacción de ratificarme en cuanto entonces mantuve y me atrevo a decir, con Voltaire, que *el tiempo es justiciero y pone cada cosa en su lugar...*

Fueron necesarios casi cinco años de investigaciones para poder afrontar el reto de responder a quiénes sostenían que el Prado de San Sebastián era el único lugar posible para recinto de la Feria de Abril de Sevilla. Siempre consideré que había valido la pena aquel enorme esfuerzo, y ahora me alegro de haberlo realizado, pues el resultado fue la recuperación de siglo y cuarto de historia, hasta entonces dispersa y escasamente conocida en su conjunto. La primera edición del libro se agotó en pocos meses y las siguientes Corporaciones municipales no se preocuparon de reeditarla, circunstancia que ha convertido *Las Ferias de Sevilla* en un «raro y olvidado», muy difícil de encontrar en las librerías de obras antiguas, donde alcanza precios de hasta quince mil pesetas para ejemplares encuadernados en media piel. Tanto por el contenido de sus cinco partes, como por la extensión del estudio a todas las manifestaciones mercantiles, y naturalmente, por los tres apéndices y los seis índices analíticos, el libro es una útil he-

ramienta de trabajo para cuantos investigan el fenómeno ferial en su conjunto, así como para los lectores interesados en la historia local en sus aspectos festeros y mercantiles.

Diecisiete años después de su primera aparición, *Las Ferias de Sevilla* no sólo mantiene vigentes sus planteamientos, que son válidos para afrontar el segundo e inmediato traslado del recinto ferial a un lugar más adecuado, sino que sigue siendo la única obra de sus características publicada sobre las actividades feriales, festeras y mercantiles, de nuestra ciudad². Y con el paso del tiempo, el casi centenar de ilustraciones del libro ha aumentado su valor documental³.

Siguiendo el esquema del libro pueden conocerse las trayectorias históricas posteriores a 1973 y que recogemos sólo en aquellos aspectos que suponen añadidos de cierta importancia.

La primera parte recoge los orígenes de las Ferias de Sevilla, asunto en el que no se ha producido ninguna modificación.

La segunda parte, que se refiere al historial de la Feria de Abril, desde 1847 hasta 1973, también mantiene sus valores. Desde 1974 hasta 1991, el ferial abrileño ha tenido tres etapas bien definidas. La primera, entre 1974 y 1979, mantuvo

2. Véanse pp. 193-206 y 279-280. Añadimos: Francisco Collantes de Terán, *Crónicas de la Feria*, Ayuntamiento de Sevilla, B.T.S., números 10 y 19, 1981 y 1982, tomo I (1847-1916) y tomo II (1917-1956) (Véase p. 198). Antonio Díaz Cañabate, *La llave de la Feria*, Ayuntamiento de Sevilla, B.T.S., número 29, 1983. Clarines Rodríguez Waflar y Alicia Treviño Martín, *Índice de la revista "Archivo Hispalense"*, Sevilla, Diputación Provincial, 1984, p. 69. Guillermo Mateo de los Santos Pérez, *Un siglo de carteles festivo-religioso en Sevilla (1881-1987)*, Granada, Graftur, 1988. Gustavo Adolfo Bécquer (pp. 215 y 254), *La Feria de Sevilla*, "El Museo Universal", Madrid, 25 abril 1869 (Edición de la Comisaría del Pabellón de Sevilla en la Exposición Universal de 1992, abril de 1991).

3. Véanse las páginas 281-286. El casi centenar de ilustraciones supone un álbum de síntesis de los principales aspectos feriales, mercantiles y taurinos. Los originales de las fotografías de Serrano, padre e hijo, facilitados en su día por Prensa Española, S.A., editora de "ABC", se encuentran archivados en la Hemeroteca Municipal de Sevilla, donde se procede a su clasificación y documentación por iniciativa de su director, el profesor Alfonso Braojos Garrido. Esta tarea de recuperación ha sido posible por un acuerdo suscrito por el Ayuntamiento de Sevilla, Fundación Sevillana de Electricidad, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla-Huelva y Prensa Española (ABC).

las mismas constantes que el primer año que se celebró en Triana, junto al barrio de Los Remedios; es decir, nunca se planteó el menor problema de pérdida de sus características costumbristas, mientras que se confirmaron las mejoras ciudadanas que aconsejaron su traslado desde el Prado de San Sebastián, en 1973.

Entre 1980 y 1983, la Feria de Abril sufrió las consecuencias de la falta de experiencia del primer Ayuntamiento democrático. En efecto, en aras de una supuesta democratización del ferial, se propiciaron afanes populistas que tuvieron un resultado negativo y contrario al verdadero espíritu de la nueva Corporación municipal. Fueron dos o tres años que se denominaron popularmente como la *Feria de las lechugas*, por la desnaturalización del paseo de coches y de caballistas, que casi desaparecieron del *real*, mientras eran sustituidos por los carruajes y jinetes menos adecuados, imperando una chabacanería que fue rechazada por el pueblo sevillano.

Desde 1984 hasta 1991, el ferial recuperó su pasado esplendor y normas habituales. Durante estos diecisiete años, lo más destacado ha sido el aumento del número de casetas y de visitantes, la ampliación del recinto con varias calles ⁴, la instalación de casetas de servicios públicos que han resultado muy útiles ⁵; la fijación del calendario ferial desde martes a domingo, dedicando el lunes anterior a la prueba del alumbrado y permitiendo, de hecho, que la Feria dure de domingo a domingo; el cambio operado en los horarios del paseo de coches y caballistas, que ha pasado, de ser sólo matinal, a comenzar en las primeras horas de la tarde y durar hasta el anochecer; la modificación del horario nocturno de vida en las

4. Véanse pp. 90-91 y 264. (Al callejero de 1973, que comprendía diez nombres de toreros sevillanos para rotular idéntico número de calles, se unieron en los años siguientes cuatro nuevos nombres: Curro Romero, Antonio Bienvenida, Ignacio Sánchez Mejías y Manolo Vázquez, para cuatro nuevas vías que ampliaron el recinto por la zona cercana al Guadalquivir).

5. Desde 1983 se dedicó una caseta popular a cada uno de los diez distritos de Sevilla. Otros servicios, como las casetas para acoger niños perdidos, de información municipal, etc., más la mejora de las instalaciones de Bombero, de Limpieza y Mantenimiento, se montaron en dicho año. Desde 1978 comenzaron a instalarse casetas por las centrales sindicales y los partidos políticos.

casetas, que comienza al final de la noche y dura hasta el amanecer; la ampliación en una semana del programa de corridas de toros, que ahora se denominan «corridas sin farolillos», en la primera semana anterior al ferial, y «corridas con farolillos» las que se celebran durante los días feriados, a las que hay que unir la corrida del lunes posterior, hasta ahora día festivo, reservada a los toros de la ganadería de Guardiola⁶.

La tercera parte tiene ahora, casi veinte años después de la polémica final suscitada con el traslado del recinto ferial desde el Prado de San Sebastián a Los Remedios, un valor testimonial que debería evitar nuevas polémicas estériles cuando se plantee el inmediato traslado del recinto ferial a una zona más adecuada. En nuestros días, mantener el recinto ferial en la zona de Los Remedios, es una barbaridad urbanística que replantea, además, las mismas razones que aconsejaron el traslado del Prado de San Sebastián, en 1973.

En efecto, la rápida transformación urbana de la ciudad y su entorno metropolitano, como consecuencia de las obras públicas realizadas con motivo de la Exposición Universal de 1992, han proporcionado un extraordinario valor añadido al solar urbanizado que se utiliza como recinto ferial. Asimismo, la reversión del campo de Tablada a la ciudad, la liberación de uso marginal del solar de la Dársena, en la orilla izquierda del Guadalquivir, y la nueva red de comunicaciones entre la capital y el Aljarafe, justifican el aprovechamiento urbano del actual recinto ferial como zona de expansión natural hacia el Sur. El proyecto de trasladar el recinto ferial a la antigua dehesa de Tablada, iniciado por el alcalde Manuel del Valle Arévalo en 1989⁷, reúne casi todos los requisitos para su

6. Véase p. 268. Añadidos: Antonio Reyes, "Don Criterio", *Treinta años de crítica taurina en "El Liberal" de Sevilla*, Sevilla, Tipografía Moderna, 1932 (Recoge desde 1902 hasta 1932 los festejos feriales). Filiberto Mira, *Medio siglo de toreo en la Maestranza (1939-1989)*, Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1990, Manuel Ramírez, *Cincuentenario de la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, "ABC", serial desde el 22 de julio al 12 de agosto de 1984. Rafael Ríos Mozo, *Pepe Luis Vázquez y su tiempo*, Sevilla, Ecesa, 1970.

7. Nicolás Salas, *Cuando la Feria de Sevilla esté en Tablada*, Coria del Río, Revista "Azotea", número 5, 1989, p. 83-91. Idem., *Ferial en tablada*, "ABC", 4 enero 1989, p. 52. José Andrés Vázquez, *Elogio de la vieja Feria de Sevilla*, "ABC",

aprobación. Supondría el aprovechamiento del antiguo campo de aviación sin que perdiera su carácter de zona verde, al mismo tiempo que la Feria de Abril recuperaría su principal característica inicial, es decir, ser feria campera y no verbena urbana⁸. Una vez utilizada la antigua dehesa como recinto ferial, en el mes de abril o mayo, podría aprovecharse como parque el resto del año, dándole uso público a la infraestructura básica.

Mantener la Feria de Abril en Los Remedios supone una serie de inconvenientes, cada vez más difíciles de sufrir por el vecindario de la zona, aparte de los problemas de tráfico que plantean sus accesos. Además, la ciudad no puede permitirse el lujo de tener un solar de tales características para uso ferial una vez al año, mientras la economía municipal tiene gravísimas limitaciones. Claro que el uso futuro del solar de Los Remedios, asunto en el que no entramos en esta ocasión, no debería suponer una segunda edición, corregida y aumentada, del caso del Prado de San Sebastián... Diecisiete años después de ser liberado el solar del Prado de San Sebastián del uso ferial, todavía el Ayuntamiento no ha decidido su futuro⁹... En este aspecto, como se recoge en la tercera parte del libro, los sevillanos de principio de siglo tenían más visión de futuro.

La cuarta parte, en la que se abordan el tipismo y otros tópicos, complementa el capítulo anterior. Y también el tiem-

23 abril 1930. Idem., *Para salvar la Feria: un nuevo emplazamiento*, "ABC", 15 julio 1930. "Galerín", *Cómo era y cómo es la Feria*, "El Liberal", 19 abril 1936. Gil Gómez Bajuelo, *La Feria de Abril*, "ABC", 3 abril 1934. Idem., *Con el esplendor de tiempos pasados*, "ABC", 19 abril 1935.

8. Joaquín Romero Murube. Véanse pp. 262, 142 y 143 (Notas número 7 y 8). Sobre las características fundamentales de la Feria de Abril, el pensamiento de Joaquín Romero Murube fue siempre el mismo, mientras otros escritores modificaron su criterio por razones coyunturales.

9. El Prado de San Sebastián sigue siendo una asignatura pendiente del Ayuntamiento. Diecisiete años después de haber sido el solar liberado del uso de recinto ferial, no se ha llegado a ningún acuerdo concreto para su utilización. Actualmente es usado como aparcamiento de automóviles, como parada de autobuses de algunos pueblos del alfoz y como zona recreativa para instalaciones efímeras. Junto con el solar del antiguo Mercado de la Encarnación y la zona de la Alameda de Hércules, el Prado de San Sebastián constituye un lamentable testimonio de ineficacia administrativa.

po ha sido implacable al confirmar la filosofía básica del ensayo, sustentada en que cada generación de sevillanos vive su Feria de Abril, de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. En este aspecto, la rapidez con que se han transformado algunas costumbres en los últimos lustros, reflejadas con fidelidad en la Feria de Abril, avala la permanente actualización del festejo, sin que por ello pierda lo fundamental; es decir, sus raíces. Por lo tanto, no pueden ser más actuales y convenientes las razones que expusimos en 1973, sobre el contenido sociológico del ferial abrileno ¹⁰.

La quinta parte se refiere al contenido mercantil inicial de la Feria de Abril, que apenas duró una década, y a los numerosos e importantes mercados que se han celebrado en Sevilla durante el siglo XIX y primer tercio del XX. La actual Institución Ferial, que tiene como base la Feria de Muestras Iberoamericana, supone una actualización del sistema ferial. Trasladada después de 1973, desde los Jardines de San Telmo a los bajos del paseo Marqués del Contadero, en la orilla izquierda del Guadalquivir, y ya a finales de los años ochenta, instalada definitivamente en el nuevo recinto del sector Sevilla-Este, con tres magníficas naves y el complemento del pabellón de Congresos, la Institución Ferial organiza una decena de Ferias monográficas, que dan la respuesta adecuada a las nuevas exigencias de los mercados ¹¹.

Las Ferias de Sevilla, además de ser en su tiempo la primera obra dedicada a las actividades feriales en su conjunto,

10. Desde hace algunos años, los diarios locales dedican especial atención a la Feria de Abril y su complemento taurino. En las páginas de sus cuadernillos especiales se recogen noticias, comentarios y fotografías que facilitan la investigación posterior y reflejan la evolución sociológica del festejo.

11. El mercado filatélico se celebra desde hace una década en la plaza del Cabildo, con creciente auge, añadiéndose ofertas numismáticas. El mercadillo de la Alameda de Hércules, también se ha estabilizado desde hace algunos años, celebrándose todas las mañanas de domingo con una oferta muy amplia. En el otoño de 1991 se planteó su traslado a otro lugar. El mercadillo del Jueves continúa celebrándose en la calle Feria, cada vez con menos participación. En cuanto al mercado de pájaros, también se mantiene en la Alfalfa, ampliando su oferta a otros tipos de animales. Durante los años setenta comenzaron a instalarse los llamados "mercadillos de gitanos", que ya en la década de los ochenta alcanzaron extraordinario auge, no exento de polémica respecto al origen de los productos expuestos y la competencia desleal al comercio establecido. Estos mercadillos tienen lugares

aportando la síntesis histórica tanto de la Feria de Abril como de todos los mercados y ferias mercantiles celebradas en Sevilla, añadió un aparato científico inédito hasta entonces. De manera que *Las Ferias de Sevilla* se convirtió en la base documental más completa -y única- disponible tanto para los investigadores como para los lectores ansiosos de conocer estas actividades ciudadanas. Este aparato documental mantiene su vigencia y está dividido en tres apéndices y seis índices analíticos, como complemento de las notas a pie de página.

El primer apéndice aborda una bibliografía sobre temas feriales y los asuntos mercantiles relacionados¹². El segundo aportó la primera hemerografía ferial, trabajo original que recientemente ha tenido seguidores¹³. En el tercer apéndice se incluye una síntesis cronológica de todas las manifestaciones feriales y mercantiles celebradas en Sevilla, también primera aportación y aún no superada¹⁴. En lo que se refiere a los seis índices analíticos, no sólo facilitan el uso eficaz del contenido del libro, sino que sirven de guía rápida para conocer la evolución de las ferias y mercados. La temática de los índices comienza con los nombres de las personas citadas, para seguir con cuanto se relaciona con la Feria de Abril; Exposiciones, Ferias y Mercadillos; Publicaciones, Editoriales e Im-

fijos todos los domingos, en Parque Alcosa, carretera de Utrera, Polígono Norte, etc. También se celebran en los pueblos del alfoz. En las plazas del Duque de la Victoria y de la Magdalena, se instalan diariamente puestos de artículos de piel y similares, en su mayoría regentados por extranjeros.

12. Véanse pp. 193-206. Contiene un centenar de fichas que recogen la bibliografía fundamental, a la que debe añadirse la que incluimos en este prólogo.

13. Véanse pp. 209-238. En abril de 1991, Begoña Risquete Mújica presentó su obra titulada *La Feria de Abril en la Prensa sevillana*, primera aportación en su género, fruto de su investigación en los fondos de las Hemerotecas Municipales de Sevilla y Madrid.

14. Véanse pp. 241-250. Mercadillo del Jueves (p. 242): continúa celebrándose, cada vez con menor importancia. El anexo de este mercadillo que comenzó a instalarse en la Alameda de Hércules, durante los años setenta, se ha convertido en un mercadillo autónomo todas las mañanas de domingo. Feria de Abril (p. 243): continúa celebrándose en el solar de Los Remedios. Su calendario oficial se ha estabilizado en seis días, de martes a domingo, si bien el programa taurino comienza una semana antes. Feria de Pájaros (p. 244): continúa celebrándose en la plaza de la Alfalfa, ampliando su oferta a otros tipos de animales. Feria de San Miguel (p. 245): dejó de celebrarse en 1970 y no han prosperado los proyectos para su relanzamiento. Exposiciones de flores y plantas (p. 247): no han prosperado los proyec-

prentas; Callejero y otros asuntos afines. Añade también un índice de ilustraciones con orientación temática ¹⁵.

La reedición en facsímil de *Las Ferias de Sevilla* por iniciativa del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, supone la recuperación de una obra hoy desconocida por las actuales generaciones, a las que sin duda sorprenderá conocer las controversias suscitadas con su traslado desde el Prado de San Sebastián a Los Remedios, e interesará informarse sobre la evolución histórica de la Feria de Abril.

Como instrumento de divulgación de las actividades feriales sevillanas, como testimonio a tener en cuenta cuando se aborde el traslado del actual recinto ferial de Los Remedios a otro lugar más idóneo, y como base de futuros estudios sobre el fenómeno ferial, creo sinceramente que se hace una estimable aportación al mejor conocimiento de la reciente historia local. Casi ciento cincuenta años después de la fundación de la Feria de Abril, merece la pena que los sevillanos recuperen la memoria histórica sobre uno de los acontecimientos festeros más famosos del mundo.

tos para celebrar este tipo de mercados en el antiguo Barranco del Pescado, en la calle Arjona. Exposiciones de cerámica (p. 247): en 1988 comenzó a celebrarse un mercado en Triana, en la plaza de San Martín de Porres, organizado por las Escuelas de Cerámica de Triana y Gelves, con el patrocinio del Distrito III. Otro mercado similar, abierto a otros productos, comenzó a ser instalado en el Barrio de Santa Cruz, en la plaza de Doña Elvira, en 1987. Ambos mercadillos no han prosperado. Mercado filatélico (p. 248): durante la década de los años ochenta se trasladó desde la plaza de Santa Marta a la plaza del Cabildo, donde continúa celebrándose con éxito, añadiendo oferta numismática. Feria de Muestras Iberoamericana (p. 249): actualmente en el nuevo recinto de Sevilla-Este. Feria del Libro (p. 249): fue trasladada desde la plaza Nueva a los Jardines de Murillo, con motivo de las obras del metropolitano. En 1990 cambió de lugar y fue instalada en la avenida de Isabel la Católica, frente a la Plaza de España y junto al Parque de María Luisa. Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino (p. 250): ha dejado de celebrarse, si bien continúa abierta su convocatoria. Expo-Agro 1 (p. 249): se celebra como ferial monográfico dentro del programa de certámenes especiales de la Feria de Muestras Iberoamericana (Institución Ferial de Sevilla). Exposición Universal de Sevilla: programada para 1992, desde el día 20 de abril hasta el día 12 de octubre.

15. Véanse pp. 252-286. Personas citadas, p. 253; Feria de Abril, p. 263; Exposiciones, Ferias, Mercadillos, p. 269; Publicaciones, Editoriales e Imprentas, p. 270; Callejero, p. 273, y Otros asuntos, p. 274. Para el índice temático de ilustraciones véanse las pp. 281-286.

DESARROLLO DEL CONTENIDO

PRESENTACION

Objetivos de este libro.

I PARTE: ORIGENES DE LAS FERIAS DE SEVILLA

Alfonso X el Sabio crea las dos primeras Ferias, después de la Reconquista

- Origen desconocido del mercadillo del Jueves • Orígenes remotos de las Ferias • Coincidencias entre las Ferias creadas por Alfonso X el Sabio y las Ferias de Abril y de San Miguel • La obra de dos metecos: Ibarra y Bonaplata • Un documento excepcional: la moción de la Feria de Abril, en favor de la agricultura y la ganadería • Las amarguras de José María Ibarra: dos testimonios de la primera Feria de Abril • Nace la Feria de San Miguel • Exposición Bético-Extremeña, primera Feria de Muestras del Sur de España • Ambiente industrial de Sevilla y Andalucía • Segunda siderurgia y segundo Banco del país • La Sevilla del reencuentro. La Exposición... • Sevilla, sede del I Congreso Nacional de Comercio de Ultramar (América y Filipinas).

1948: I Feria del Libro.

1958: I Feria Nacional de Muestras

1961: I Feria de Muestras Iberoamericanas.

1967: I Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino • Calendario de las Asambleas • Sevilla y su vinculación americanista • Mercados menores: Jueves, Alhóndiga, de Caballerías, Rastro, del Calzado, de Pájaros, de Reses Vacunas, El Boquete, del Aceite, del Cerdo, de Navidad... • El Jueves y la de Pájaros, en la Alfalfa, únicos que siguen celebrándose.

II PARTE: SIGLO Y CUARTO DE HISTORIA

Cuatro grandes etapas históricas: 1847-1869, 1870-1909, 1910-1939 y 1940-1969 • Un mismo espíritu según distintas generaciones de sevillanos • De la Feria-campo a la Feria-ciudad • Bécquer, notario de su tiempo, creó una escuela equivocada • Los gustos del pueblo no coinciden con los de la élite cultural • La feria no puede soslayar las influencias sociológicas de cada época • El reinvento del tipismo en los años cuarenta, anhelo revisionista de la postguerra • Primera corrida de toros y comienzo de una tradición • Propuesta para trasladar la Feria al Campo de Marte.

1866: Alumbrado de gas en todo el recinto.

1874: Primera luz eléctrica.

1877: Primera visita de la Reina Isabel II • Los primeros farolillos venecianos.

1893: Primeras casetas colectivas, a petición del Ayuntamiento • Primer concurso para el cartel de Feria • En sus “bodas de oro” prevalece ya la Feria-fiesta sobre la Feria-mercado • Fracasa la Cabalgata de la Feria • Un palacio japonés, primer premio de 1904 • “España en Sevilla”, antecedente de la Exposición Iberoamericana.

1916: Primera visita al ferial de SS.MM. Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia.

1930: Primera salida del Prado de San Sebastián.

1940: Teoría de la caseta de Feria... • Feria típica: Feria sin gasolina • El programa pasa a seis días feriados • S.E. el Jefe del Estado visita la Feria por primera vez en 1943.

1964: Fuego en la Feria y la primera víctima mortal • Primera visita de SS.AA.RR. los Príncipes de España en 1968.

1970: El alcalde Juan Fernández y la Feria de Abril, datos para la historia • Las polémicas finales: 1971-72.

1973: Triunfo de la Feria en Los Remedios (Triana) • Callejero del nuevo recinto ferial: toreros sevillanos que figuran en los anales de la Tauromaquia.

III PARTE: DEL PRADO DE SAN SEBASTIAN A TRIANA

Una polémica que dura setenta y cinco años • Objetivo del traslado: aprovechamiento óptimo de los recursos urbanos • Juan Fernández, el alcalde de una época • La campaña de “El Liberal”, medio siglo después... • Historia y silencios de los terrenos de Los Remedios.

- 1930: Un traslado sin suerte • Izquierdo, contra “los necrólogos de la Feria”.
- 1940: El Prado, recinto provisional • El proyecto de Grosso Valcárcel • Santiago Montoto cambia de opinión • Danza de cifras y confusión popular.
- 1967: Año de crisis: de los escritos de Grosso Valcárcel a las conferencias del Círculo Mercantil • Obras Públicas salva la situación • Los proyectos de Félix Moreno de la Cova • Los sevillanos de principios de siglo tenían más visión de futuro.

IV PARTE: DEL TIPISMO Y OTROS TOPICOS

- Contra el tabú del “fantasma del tipismo” • Primer paso: fijar el tipismo del ferial • El Prado de San Sebastián, en 1846, un ejido.
- 1856: Primer intento de traslado • La Feria nació ganadera y no festiva • Gustavo Adolfo Bécquer, en 1869, combate la pérdida de tipismo del ferial • Tiendas... Casillas... Casetas...
- 1904: Un palacio japonés, primer premio.
- 1940: El “reinvento” del tipismo... • Sin campo no hay Feria; hay verbena • Revelador: un testimonio de José María Salaverría, hace cincuenta años • Dos hipótesis sobre el tipismo ferial • La Feria ha sido y es el pueblo de Sevilla • Transformación del “habitat” y riesgos sociológicos de la Feria de Abril • Una constante en Joaquín Romero y Murube.

V PARTE: CONTENIDO MERCANTIL

- 1858: Primer intento de recuperar la Feria-mercado.
- 1874: La Exposición Bético-Extremeña, auténtico antecedente de la actual Feria de Muestras.
- 1892: El proyecto de Gómez Imaz.
- 1905: Exposición de Industrias Locales en los Jardines de Eslava.
- 1908: Nace la idea de celebrar la Exposición Iberoamericana • El eje Sevilla-Valencia-Barcelona-París.
- 1923: I Congreso Nacional de Comercio de Ultramar (América y Filipinas) • Ante el centenario de la Feria de San Miguel • Proyecto de Sánchez-Apellániz y Fernández.
- 1936: Primera autorización para celebrar en Sevilla una Feria Nacional de Muestras.

- 1945: Concesión de la I Feria Nacional de Muestras, por el Ministerio de Industria y Comercio • Compás de espera hasta 1958.
- 1961: Feria de Muestras Iberoamericana.
- 1967: Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino • No hay respuesta al reto del señor Ullastres • Tres etapas clave: 1961-1966, 1967-1969 y 1970-1971.
- 1972: José Jesús García Díaz, presidente de la Feria de Muestras • Al encuentro de las oportunidades perdidas durante once años • Unas declaraciones sobre el presente y el futuro del certamen • Quintero Núñez y su histórico discurso de constitución de la Comisión Gestora • La Institución Ferial, base de la nueva etapa • García Díaz: el compromiso del traslado es algo más que un cambio de recinto.

EPILOGO

Sevilla, año 2000.

INDICES

PRESENTACION

OBJETIVOS DE ESTE LIBRO



OBJETIVOS DE ESTE LIBRO

Desde 1898 hasta el comienzo de la década de los años setenta, el traslado de la Feria de Abril desde el Prado de San Sebastián a otro lugar ha sido tema polémico. Muchas veces se alzaron contra el traslado, casi siempre fundamentadas en el desfavorable eco popular que produciría; pocas, por el contrario, defendieron el cambio. A través de los años -setenta y cinco-, la polémica sobre el traslado se ha nutrido de falsos conceptos y erróneas interpretaciones de los diversos proyectos para trasladar el ferial, hasta el punto de quedar neutralizado el principal objetivo, es decir, el aprovechamiento óptimo del patrimonio urbanístico de la ciudad.

Abiertamente alineado con el grupo minoritario favorable al traslado del ferial a otro lugar más apropiado, para liberar al Prado de San Sebastián de su servidumbre festera, y a la ciudad de un compromiso que ha supuesto durante generaciones la infrutilización de sus recursos urbanos, me propuse escribir este ensayo sobre las Ferias de Sevilla -así, en plural-, investigando sus orígenes y desarrollo, con el deseo de contribuir al esclarecimiento de su verdadera trayectoria histórica.

Mi primera aportación al tema ferial es el reencuentro con el pasado. En este libro hay datos fundamentales, para entender la historia local, que no han sido utilizados por los polemistas, ni en contra ni a favor del traslado. Y en la ruptura con el pasado han residido muchos de los errores de planteamiento que han desvirtuado los conceptos claves del ferial; a saber: el contenido económico, razón de ser inicial y casi en seguida marginado, para convertirse en festejo universal.

Estos errores han afectado al propio “habitat”, de forma que el Prado de San Sebastián dejó de cumplir sus fines fundacionales, tercamente ignorados por sus apologistas como campo ferial insustituible, e influyeron sobre todo en el desconocimiento de la sociología de la Feria de Abril, creándose un tipismo artificial y repugnante para el fino estilo del sevillano culto.

Creo contribuir al buen nombre de la Feria de Abril -única del mundo- despojándola de las falsas y fáciles interpretaciones folklóricas que se le han adjudicado a través de los años. Ni Sevilla ni su feria abrileña la han necesitado ni la necesitan.

La estructura del ensayo responde a las insoslayables exigencias de la síntesis informativa. Con las notas a pie de páginas intento ampliar detalles y orientar al lector estudioso, al que nunca escapará que la historia de la Feria de Abril y la de otros acontecimientos mercantiles o festivos son, por fuerza, inseparables del conjunto histórico sevillano.

Siguiendo un orden natural, la primera parte presenta los orígenes de las ferias sevillanas, que en todas las épocas tuvieron base mercantil. En línea de ensayo sostengo que, sin perjuicio de admitir posibles Ferias anteriores a la Reconquista, en la Sevilla musulmana, como podría ser el actual mercadillo de los jueves, en la calle Feria, las de Abril y San Miguel fueron otorgadas en primer lugar por Alfonso X el Sabio, en el año 1254. Esta mirada al pasado, fundamental a veces para valorar posteriores intentos feriales, no se limita a las Ferias de Abril y San Miguel, con su renacimiento en 1846 y 1875, respectivamente, sino que abarca otras ferias menores y, sobre todo, las que tienen categoría de antecedentes de la actual Feria de Muestras, como es el caso de la Feria Bético-Extremeña de 1874.

En siglo y cuarto de historia, que es la segunda parte, se recogen en forma de anales los principales acontecimientos relacionados con la Feria de Abril y la vida de la ciudad. A continuación están los dos capítulos claves del ensayo: el que trata de los diversos proyectos de traslado, desde 1898 hasta 1972, y el que afronta la tarea de superar los tópicos relacio-

nados con el tipismo del ferial: exorno, casetas, vestidos, cante y baile, público, sistemas de transportes, localización del recinto...

El último capítulo resume los intentos mercantiles nacidos como consecuencia de la existencia de la Feria de Abril, la cual, si bien perdió su origen comercial, ha servido de aliciente para organizar diversas exposiciones que configuran los antecedentes de la actual Feria de Muestras Iberoamericana. La separación, ya definitiva, entre lo mercantil y lo festero debe entenderse como un replanteamiento total del futuro de ambas Ferias. Este es precisamente el objetivo del epílogo, que sostiene que la Sevilla del año 2000 es tarea del presente y exige una planificación a corto, medio y largo plazo.

Séame permitido agradecer las valiosas colaboraciones que he recibido de un grupo de buenos sevillanos, cuya aportación de datos y juiciosos consejos han servido para matizar mis ideas.

Sevilla, Julio de 1973.

I PARTE

**ORIGENES DE LAS FERIAS
DE SEVILLA**



Alfonso X el Sabio crea las dos primeras Ferias, después de la Reconquista

- Origen desconocido del mercadillo del Jueves • Orígenes remotos de las Ferias • Coincidencias entre las Ferias creadas por Alfonso X el Sabio y las Ferias de Abril y de San Miguel • La obra de dos metecos: Ibarra y Bonaplata • Un documento excepcional: la moción de la Feria de Abril, en favor de la agricultura y la ganadería • Las amarguras de José María Ibarra: dos testimonios de la primera Feria de Abril • Nace la Feria de San Miguel • Exposición Bético-Extremeña, primera Feria de Muestras del Sur de España • Ambiente industrial de Sevilla y Andalucía • Segunda siderurgia y segundo Banco del país • La Sevilla del reencuentro. La Exposición... • Sevilla, sede del I Congreso Nacional de Comercio de Ultramar (América y Filipinas).

1948: I Feria del Libro.

1958: I Feria Nacional de Muestras

1961: I Feria de Muestras Iberoamericanas.

1967: I Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino • Calendario de las Asambleas • Sevilla y su vinculación americanista • Mercados menores: Jueves, Alhóndiga, de Caballerías, Rastro, del Calzado, de Pájaros, de Reses Vacunas, El Boquete, del Aceite, del Cerdo, de Navidad... • El Jueves y la de Pájaros, en la Alfalfa, únicos que siguen celebrándose.

ORIGENES DE LAS FERIAS DE SEVILLA

Este primer capítulo podría ser también un breve apéndice del libro, por su carácter anecdótico y complementario, pero hemos preferido colocarlo al comienzo para seguir un orden cronológico natural.

El esquema de esta primera parte es el siguiente:

Primera referencia histórica de las Ferias sevillanas: carta de Alfonso X el Sabio, ratificación posterior por parte del mismo monarca y nuevo privilegio del Rey Sancho IV; trayectoria mercantil hispalense desde la Reconquista hasta el siglo XVIII.

Nace la Feria de Abril en su actual etapa: antecedentes administrativos y jurídicos; entidad socioeconómica de la Sevilla de mediado el siglo XIX.

La Exposición Bético-Extremeña, la Feria de San Miguel y otros certámenes mercantiles, exponentes de la pujanza socioeconómica del último tercio del pasado siglo.

La Sevilla del reencuentro: un cuarto de siglo esperanzador (1905-1930). I Congreso de Ultramar, balbuceos de nuevas Ferias mercantiles y Exposición Iberoamericana. Trasfondo social y económico de una etapa clave en la historia de la ciudad.

Postguerra: antecedentes administrativos de la Feria de Muestras Iberoamericana, de la Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino y de la Feria del Libro.

Los asuntos enunciados se presentan al lector en apretada síntesis informativa, y como elocuente muestra de la importancia que el comercio ha tenido siempre en la historia de

Sevilla; hecho que, siendo bien conocido por las minorías cultas, ha sido con frecuencia infravalorado por quienes tuvieron en sus manos, en diversas épocas, las posibilidades de promover el progreso socioeconómico de nuestra ciudad, provincia y región del Valle del Guadalquivir.

Las primeras Ferias de Sevilla.— Aunque la Reconquista de Sevilla supuso cambios trascendentales en la vida ciudadana, “no era tan fácil la sustitución del cuerpo económico y administrativo”, por lo que puede admitirse la existencia de Ferias comerciales durante la etapa musulmana; mercados que fueron más o menos trascendentes y de los que existen escasas referencias, como es el caso del actual llamado del Jueves, del que el analista Ortiz de Zúñiga escribe: “Sin saberse cuándo tuvo principio, permanece un mercado los jueves de cada semana, que vulgarmente llaman Feria, en ciertas calles de la Parroquia de Omnium Sanctorum; en aquel sitio asimismo se hacían las Ferias antiguas, como consta de privilegio del Rey Don Sancho” (1). Entre el año de la Reconquista y la carta de Alfonso X el Sabio otorgando las Ferias sólo transcurre poco más de un lustro. Además, el sistema de mercados o ferias ganaderas y agrícolas no sólo era posible en la España musulmana, sino que se pierde en civilizaciones anteriores, como afirma Rafael Urbano: “España también presenta difícil la cuestión de conocer cuándo y cómo comenzaron sus famosas ferias. Y no es que exista poco escrito sobre ello; no. Hay referencias magníficas en el libro de «Antigüedades de España», de Morales; en el «Memorial estrellado», de Girón; en el «Gabinete de antigüedades», de Salas Calderón; en el «Origen de la lengua», de Covarrubias, y en otros muchos libros más modernos. Todo ello, sin embargo, no llega a podernos dar precisión en una fiesta que hay momentos en que parece tiene su comienzo cuando los fenicios, envidiosos de las riquezas que adquirirían los rodios en España, vinieron a Tartessos... ¿Cómo, entonces, poder determinar un momento preciso? Ahora bien; lo rotundo y definitivo es que las ferias tie-

1. Ortiz de Zúñiga: “Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla”, 1795, tomo I, pág. 208.

nen una antigüedad tal que puede asegurarse que comienzan con el hombre, y sólo varía el matiz de cada una según las épocas en que se verifican. No se olvide que de la historia de España se desprende claramente que, conforme fueron los Reyes españoles conquistando Estados a los moros, fueron concediendo a sus pueblos ferias, ya francas, ya con derechos o alcabalas. Famosa fue en la Edad Media la Feria de Medina del Campo, hasta el punto de ser una de las más famosas del mundo por su gran concurrencia” (2).

De la Sevilla del siglo XIII, y menos aún de la anterior, hay escasas referencias que traten de su economía. No obstante, las síntesis aportadas por Vicente Romero Muñoz, Celestino López Martínez y Ramón Carande (3) reflejan un panorama social y económico en el que es fácil insertar las decisiones de Alfonso X el Sabio, dentro de unos propósitos mercantiles identificados con la nueva etapa de la Sevilla cristiana (4).

Joaquín Guichot y Parodi recoge en su “Historia del Ayuntamiento de Sevilla”: “Infatigable en la muy noble labor de repoblar nuestra ciudad, Don Alfonso X le concedió, en 18 de marzo de 1254, dos ferias anuales, cuya Carta de concesión dice... Después del preámbulo propio de estos escritos, el Rey afirma: Otorgo para siempre que se hagan en Sevilla dos ferias: la primera que sea por cincuesma, quince

2. “ABC”, 30 de abril de 1946.

3. Vicente Romero Muñoz: “La economía sevillana en el siglo XIII”, Archivo Hispalense, números 126-127, 1958-separata. Celestino López Martínez: “Organización corporativa de Sevilla en tiempo de San Fernando”, Archivo Hispalense, 1948, números 27-32, págs. 205 y ss. Ramón Carande: “Sevilla, fortaleza y mercado”, Sevilla, 1972, Publicaciones de la Universidad (la primera edición es de 1926). Otros documentos: Antonio Ballester: “Sevilla en el siglo XIII”, Madrid, 1913, obra clásica y muy estimada, pese a que posteriores investigaciones la han superado en parte. Véanse en “Archivo Hispalense” los siguientes números: 39, 40, 41, 53 y 166. Baltasar Cuartero y Puerta: “Historia de la Cartuja de Santa María de las Cuevas, de Sevilla...”. Madrid, 1950 (tomo I) y 1954 (tomo II). Tomo I, págs. 9 y ss. La obra aporta abundantes referencias socioeconómicas entre 1399 y 1849.

4. Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla, 1963: síntesis histórica de los siglos X al XIII, volumen I, págs. 8 y ss. Plano de Sevilla en el siglo X, según Leví Provençal, en pag. 7.

días antes o quince días después; y la segunda feria que sea por San Miguel, quince días antes o quince después” (5).

Ambas ferias son mercantiles y tienen como objetivo fijar la población. En la misma línea hay otra Carta regia fechada en 1263. Años después, como recoge Ortiz de Zúñiga, el Rey Don Sancho IV confirmaría las dos ferias otorgadas por su padre (6).

Las coincidencias entre las ferias concedidas por Alfonso X el Sabio y las creadas en el siglo XIX, la de Abril y la de Septiembre, coincidencia en su contenido y en sus fechas, aunque la abrileña no esté exactamente en los días cercanos a la Pascua del Espíritu Santo, admite que se consideren las manifestaciones del siglo XIII como antecedentes remotos de las actuales. No cabe la menor duda que unas y otras nacieron con el mismo fin: promover la compra y venta de los productos propios de la comarca y de la economía de cada época.

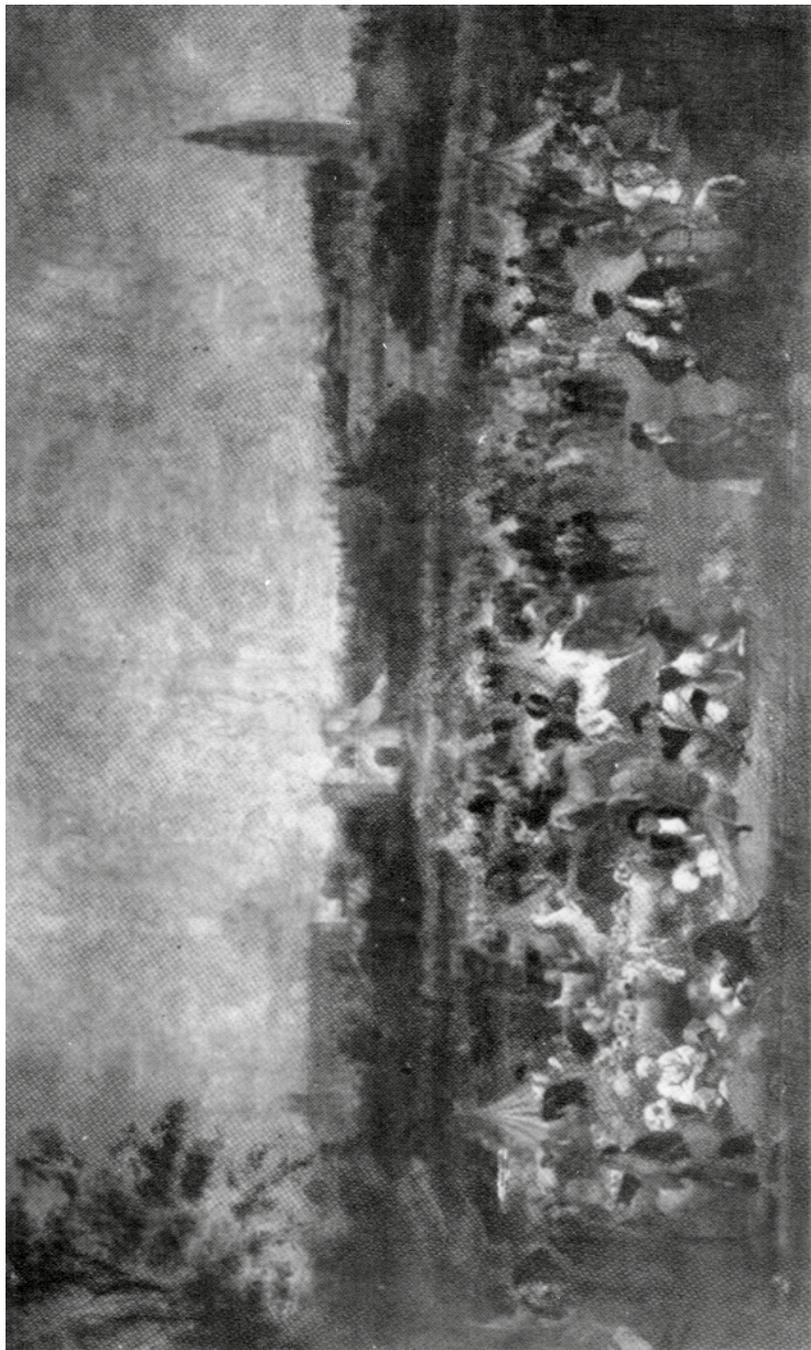
En las centurias posteriores, y hasta la mediación del siglo XIX, la economía sevillana no ha sido estudiada en su conjunto, pero existen referencias autorizadas que prueban la decisiva influencia del comercio en la evolución de la ciudad. Ramón Carande, en su obra ya clásica “Sevilla, fortaleza y mercado”, ofrece una imagen de la Sevilla socioeconómica del siglo XIV, en la que no hay duda alguna de la trascendencia alcanzada por las actividades mercantiles (7). Los siglos XVI y XVII tienen en Antonio Domínguez Ortiz un estudioso apasionado, y su libro “Orto y Ocaso de Sevilla” supone una aportación inestimable (8). También Santiago

5. Joaquín Guichot y Parodi: “Historia del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla”, tomo I (1896), págs. 61 y 62 (texto completo) y 71 y 72 (resumen). Advertimos al lector de que decimos año y no era, según la costumbre de la época de reflejar las dos fechas. Algunos autores citan, por error, el año de 1292, que corresponde a la era.

6. Ortiz de Zúñiga: ídem., tomo I, págs. 358 y 359.

7. Ramón Carande: ídem. (“La interpretación se ajusta a una de las más autorizadas, a juicio de los medievalistas de los años veinte, y que mantiene su prestigio. Ningún estudio posterior, publicado en lengua castellana, ha vuelto a las fuentes, sobre el tema, con amplitud idéntica”).

8. Antonio Domínguez Ortiz: “Orto y Ocaso de Sevilla”, 1946. Diputación Provincial de Sevilla. (Estudio sobre la prosperidad y decadencia de la ciudad durante los siglos XVI y XVII).



1.—Andrés Cortés pintó el primer cuadro que se conoce de la Feria de Abril. Está colocado en la Sala Capitular del Ayuntamiento. (Véase página 68).



2.—Alfonso X el Sabio concedió a Sevilla, en 1254, las primeras ferias mercantiles.



4.—José María Ibarra, fundador de la Feria de Abril.



3.—Narciso Bonaplata, segundo firmante de la propuesta de creación de la Feria de Abril.

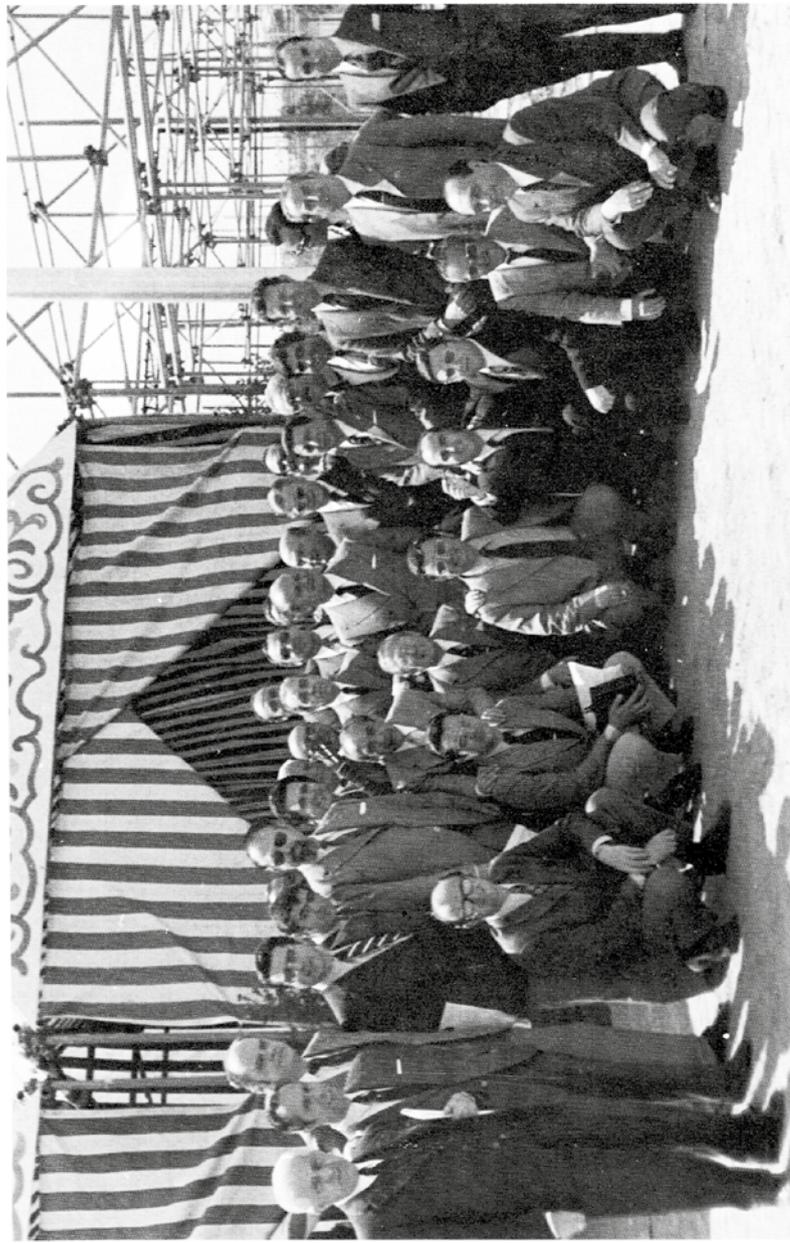


LAS FERIAS DE SEVILLA
NICOLÁS SALAS

C

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA





6.—En Marzo de 1973, el alcalde, señor Fernández Rodríguez-García del Busto, después de anunciar oficialmente que la Feria de ese año se celebraría en Los Remedios, invitó a los capitulares del Ayuntamiento y a los representantes de los medios informativos a visitar el nuevo recinto.



7.—“El nuevo emplazamiento de la Feria de Abril, sin ser desaforado, es suficiente y ajustado a lo que la Feria debe ser: un lugar de convivencia y alegría entre los que allí acuden; un espacio no pequeño y tampoco demasiado grande, como el ágora de las ciudades griegas o el foro de las romanas, como la Plaza Mayor en día de fiesta. En la Feria de Sevilla el protagonista es el hombre; mejor quizás, la mujer; también el caballo y otros elementos, pero nunca el solar. Porque la Feria, repito, la hacen los sevillanos...”

Juan FERNANDEZ RODRIGUEZ-GARCIA DEL BUSTO
Alcalde de Sevilla

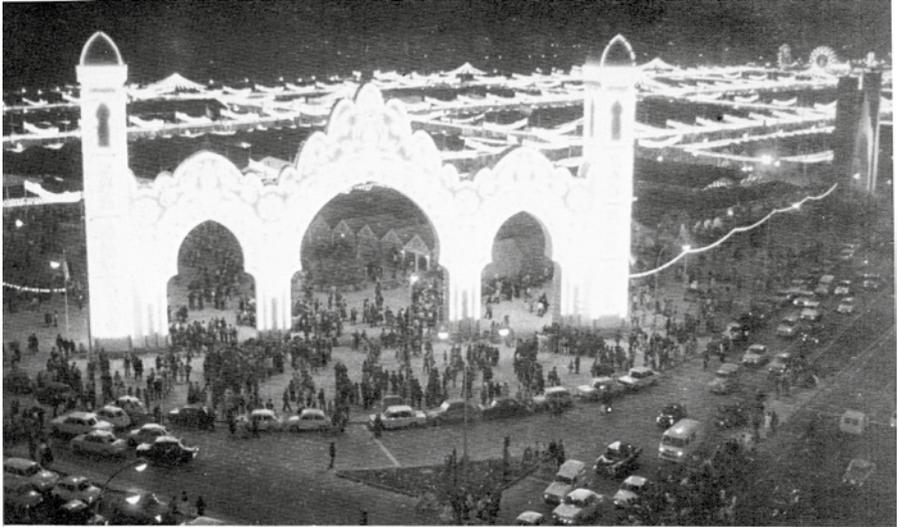
(«ABC», 1 Mayo 1973).



8.—José Jesús García Díaz, teniente de alcalde de Fiestas Mayores y Ferias, eficaz colaborador del alcalde en la tarea de trasladar la Feria de Abril desde el Prado de San Sebastián a Los Remedios. El señor García Díaz ocupa también, desde 1972, la presidencia de la Feria de Muestras Iberoamericana.



9.—En las dos primeras casetas instaladas en la Feria de 1973, en la calle Joselito el Gallo, números 39 y 41, el alcalde, Juan Fernández Rodríguez-García del Busto, invitó a los capitulares y los periodistas a una copa de vino. Allí se escucharon las primeras "sevillanas", cantadas por Naranjito de Triana, acompañado a la guitarra por José Cala "el Poeta".



10.—Los Remedios, 1973: portada principal y vista panorámica.



11.—A las nueve de la noche del día 30 de Abril de 1973, el alcalde de Sevilla, Juan Fernández Rodríguez-García del Busto, inauguró el nuevo recinto ferial.



12, 13, 14.—“Desde hace más de setenta años, nuestra Semana Santa y nuestra Feria se anuncian por medio de carteles artísticos. El primer cartel realizado por procedimientos pictóricos que nosotros conocemos es del 1896, debido a Francisco Narbona. (...) Es Gustavo Bacaristas quien en 1917 logra las primeras concreciones felices del concepto moderno del género”.

Manuel OLMEDO

(Del «Programa Oficial de la Exposición de Carteles de Feria, 1896-1948», Sevilla, 1973).



Montoto, en “Sevilla en el Imperio”, aporta detalles que contribuyen a formar una idea de la sociología de la época (9). El siglo XVIII sevillano tiene en Francisco Aguilar Piñal su máxima autoridad, y sus obras constituyen fuentes imprescindibles para quienes intenten conocer la entidad socioeconómica de la época (10). Ya en el XIX, el mismo Aguilar Piñal y otros autores, entre los que destaca María José Álvarez Pantoja (11), con su estudio sobre la economía sevillana en el primer tercio de la citada centuria, nos dan una panorámica de cómo era la Sevilla en la que, en 1846, surgiría la Feria de Abril.

La obra de dos metecos.— Los principales promotores de la Feria de Abril fueron José María Ibarra y Narciso Bonaplata; vasco el primero, catalán el segundo. Figuras ambas escasamente conocidas, sobre todo el catalán, al que incluso algún historiador le tenía por sevillano a mediados del siglo XX. Sobre ambas figuras ha escrito muy recientemente Juan Infante-Galán páginas esclarecedoras, fijando el origen de Bonaplata. Suyas son estas afirmaciones: “Justo es dedicar un recuerdo a don José María Ibarra y a don Narciso Bonaplata, dos de aquellos admirables hombres de empresa, creadores de riqueza, que hicieron la Sevilla moderna. Don José María Ibarra, vasco él, cuyas empresas persisten prosperadas, es más conocido y más divulgada su huella en la historia de nuestra ciudad. Menos afortunado en todo, don Narciso Bonaplata es casi totalmente ignorado. Nacido en Barcelona, trabaja y estudia en Francia, en contacto con las inquietudes y preocupaciones sociales y económicas de la Europa del momento; casa con una francesa, doña Palmira Michel; vive unos años en

9. Santiago Montoto: “Sevilla en el Imperio. Siglo XVI”, Premio Izquierdo del Ayuntamiento y el Ateneo de Sevilla, 1937. (Es una de las obras más completas del autor).

10. Francisco Aguilar Piñal: “La Sevilla de Olavide”, Premio Ciudad de Sevilla, 1965. Sevilla, 1966 “Un paseo por la Sevilla de Olavide”, en “Historia del Urbanismo sevillano”, R.A.B.A. de Santa Isabel de Hungría, 1972, págs. 107 y ss. “Temas sevillanos”, primera serie, 1972, editado por “Abengoa, montajes eléctricos”.

11. María José Álvarez Pantoja: “Aspectos económicos de la Sevilla fernandina: 1800-1833”, tomo I, Diputación Provincial de Sevilla, 1970 (obra completísima).

Valencia, donde en 1837 le nace su hijo Oscar; de allí viene a Sevilla, tierra propicia para el arraigo, y aquí establece la Fundación de San Antonio, de cuyos talleres salió toda la obra de hierro del puente de Isabel II. Pretendió hacer de su hijo un técnico, un ingeniero sevillano, continuador de su empresa; al fin el chico se hizo abogado, y lo fue de secano. La empresa pasó a otras manos” (12).

El documento inicial de la Feria de Abril tiene fecha de 25 de agosto de 1846, y fue aprobado por el Ayuntamiento en sesión celebrada el mismo día, presidida por el alcalde, conde de Montelirios. El texto de la moción presentada por los señores Ibarra y Bonaplata es digno de reproducirse literalmente; dice así:

“La agricultura, el primero y más sólido ramo de riqueza de una nación, va decayendo en la nuestra de un modo que aflige a todo amante de su prosperidad. Sevilla, que por su posición geográfica y por la clase de su riqueza debería ser el emporio de los productos de la tierra, el centro de transacciones y el gran mercado agrícola de España, verá su decadencia venir a pasos agigantados si no se pone al frente de la agricultura nacional para hacerla marchar a la par de otros ramos de riqueza pública en el camino del progreso y de las reformas. Al Ayuntamiento, pues, que representa los intereses de Sevilla, es a quien creen los que suscriben que corresponde el dar impulso por todos los medios posibles a ese adelanto salvador de las fortunas y del modo de subsistir de la mayor parte de sus representados. Cuando la sed de mejorar y de adquirir aguzar los ingenios de un modo sorprendente, cuando el espíritu de invención ataca los más sólidos productos de la agricultura presentando otros artificiales, bien que más económicos, ¿deberá aquella amilanarse e ir desapareciendo pobremente, o bien, contando con sus medios, que nunca se ago-

12. “ABC”, 18 de abril de 1972. Juan Infante-Galán publicó en noviembre de 1973, después de cerrado el concurso del Premio “Ciudad de Sevilla 1973”, un extenso artículo en el Boletín Informativo del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, número 3, titulado “La Feria de Abril”, en el que aporta estimables datos sobre las figuras de José María Ibarra y Narciso Bonaplata, así como de los primeros tiempos del ferial.

tan, luchar con valor para sostener su posición? La perfección y la baratura son el objeto de los inventos; nadie duda que la agricultura puede perfeccionarse y por este medio alcanzar la baratura de sus productos.

Bien conocemos que estas mejoras son sólo el resultado de mucho tiempo y fuertes dispendios; que la aplicación de ciertos métodos de labranza sólo se puede obtener estableciendo escuelas prácticas de agricultura y cortijos modelos, en donde, teniendo en cuenta el clima y los terrenos, se ensayen y apliquen los buenos inventos de otros países. Estos medios son costosos, lo repetimos, ¿pero cuando al fin de una jornada se halla la felicidad, se debe dejar de andar sólo porque es larga y difícil? Los pueblos son siempre jóvenes y nunca se cansan cuando los que los dirigen tienen actividad. Aspiramos, pues, a la gloria de haber empezado esta obra de gran porvenir para el país y dejemos a los que nos hereden el honor de concluirla.

La fertilidad de los campos proviene de los buenos abonos, y éstos los producen los ganados; el aumento y mejora de éstos como base y principal riqueza de la agricultura es a lo que deben ayudar todos los que se interesen por su prosperidad.

La gloria o el lucro son los principales móviles del hombre, y a ellos pensamos que se debería recurrir si el Excelentísimo Ayuntamiento creyere útil el apoyar nuestro proyecto. La adjudicación de premios a los criadores que presentasen las mejores cabezas de ganado vacuno, lanar y caballar habrá de prestar cierto aliciente y vida a este tan descuidado ramo, y si, escogiendo la mejor época del año para esta adjudicación, se procura se haga una fiesta agrícola y se la rodease de aquel aparato y suntuosidad que tan preferente objeto merece, no dudamos que los gastos que para dicha feria hiciera el Ayuntamiento no serían más que préstamos y reembolsados muy pronto con beneficio, no sólo para los fondos del común, sino también para los de los habitantes de esta Ciudad.

Animados por este filantrópico pensamiento, y convencidos de que la ilustración de nuestros compañeros no necesita

que nos esforcemos a demostrar más su importancia y ventajas, tenemos el honor de presentar a su aprobación el siguiente programa:

Se pedirá al Gobierno el permiso de verificar una feria anual en los días diecinueve, veinte y veinte y uno de abril.

El día diecinueve de abril de mil ochocientos cuarenta y siete se adjudicará un premio de cuatro mil reales de vellón al que presente el buey de menos de cuatro años que pese mayor número de libras sobre mil, que por lo menos deberán pesar todos los que entren en el concurso.

Otro premio de cuatro mil reales de vellón al que presente el buey de mayor número de libras sobre mil de cualquier edad que sea.

Otro premio de dos mil reales de vellón al que presente un lote de diez careros de dos años a lo más cuyo peso sin lana sea mayor.

Otro premio de dos mil reales de vellón al lote de diez careros merinos cuyas lanas sean más finas, largas y limpias.

Otro premio de seis mil reales de vellón al mejor toro que se eche en la corrida de competencia que tendrá lugar el día veinte de abril por cuenta del Ayuntamiento.

Otro premio de seis mil reales de vellón al caballo más corredor en la carrera que se verificará el veinte y uno de abril.

Siendo el objeto tan nacional y filantrópico, se debe esperar que merecerá el honor de tener a S.M. la Reina por protectora y acaso su real munificencia se digne señalar algún premio.

Penetrada la Diputación Provincial de que estas fiestas reportarán tanto beneficio a la Provincia como a Sevilla, no dudamos que contribuirá a aumentar el número de premios.

Es de esperar que invitaba la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de Sevilla a unir sus esfuerzos a los del Ayuntamiento, aproveche esta ocasión para dar mayor lustre a las corridas de caballos que se propone dar.- J. M. Ibarra - Narciso Bonaplata.

Acogida por el Ayuntamiento la proposición mencionada,

acordó que pasase a informe de una comisión especial, compuesta por los señores Ibarra, Guadalete, Bonaplata, Balmaseda, Morales y Cuadra” (13).

El día 15 de septiembre de 1846 conoció el Ayuntamiento los estudios de la citada comisión especial, modificando en un día la fecha de celebración y parte de los premios. Tres días después, el 18, el alcalde aprobó el contenido de un oficio del Jefe Político, en el que se pedía al Ayuntamiento el envío del pliego definitivo y se adelantara la Feria a los días 18, 19 y 20, con el objeto de dejar un día libre en favor de la Feria de Carmona (14).

Basta leer el escrito de Ibarra y Bonaplata para convenirse de su condición de hombres con mentalidad superior a la media de su tiempo, hasta el punto de que, siglo y cuarto después, sus ideas siguen vigentes en gran parte. Este espíritu de progreso, de noble ambición, de constante transformación y mejora, es aún más digno de aplauso cuando se conoce la vida social y económica de la época (15).

El nacimiento de la Feria de Abril no mereció muchas atenciones por parte de los historiadores contemporáneos; bien es verdad que hubiese sido mérito de clarividente alcanzar en aquel entonces lo que sería medio siglo después aquel rodeo ganadero. Referencias muy escuetas pueden consultarse

13. Archivo Municipal de Sevilla: Libro de Actas Capitulares de 1846. Acta de la sesión del 25 de agosto, folio 222 vto. al 226 vto.

14. Francisco Collantes de Terán: “El principio de la Feria de Sevilla”, abril de 1946, en “La Feria de Sevilla”. (Esta revista, ya desaparecida, fue editada durante unos quince años por Enrique Vila; su colección completa es muy difícil de encontrar. Hay números sueltos en la Hemeroteca Municipal. En mi archivo poseo algunos ejemplares y fotocopias de trabajos publicados en otros, todos ellos fundamentales para conocer la historia del ferial durante los años cuarenta y cincuenta).

15. Joaquín Guichot y Parodi: ídem., tomo IV (1903), págs. 346 y ss. José Velázquez y Sánchez: “Anales de Sevilla, 1800-1850”, Sevilla, 1872, páginas 506 y ss. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, Madrid, año 1849, tomo XIV, págs. 410 y ss. Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla, 1963, síntesis histórica, págs. 22 y ss.

en las obras de José Velázquez y Sánchez y Joaquín Guichot y Parodi (16).

La situación social y económica de la Sevilla de mediados el pasado siglo tiene amplias referencias en las obras citadas; situación de abierta crisis fomentada por la inestabilidad política, pero con volúmenes importantes en relación con el conjunto del país. No fue nada fácil para los señores Ibarra y Bonaplata abrir paso a sus ideas, pues tuvieron que comenzar por combatir contra los propios beneficiados del proyecto ferial, los agricultores y ganaderos locales, además de soportar las críticas de quienes veían en la Feria de Abril sevillana una competencia para su economía, como era el caso de Mairena del Alcor. Collantes de Terán, Santiago Montoto, Manuel Sánchez del Arco y Gil Gómez Bajuelo, entre otras plumas, han legado testimonios de los años iniciales, frutos de posteriores investigaciones con motivo del primer centenario del ferial.

Gómez Bajuelo, utilizando los archivos de Eduardo Ybarra, nieto del fundador, desempolvó en 1945 y 1956 dos manuscritos de interés excepcional, como en seguida comprobará el lector.

Dice en la primera ocasión: “Hemos tenido la suerte de leer un manuscrito del conde. En estilo llano, el señor Ibarra narra sus impresiones sobre los distintos temas sevillanos. Al ocuparse de la primera Feria, dice el conde: «Me hallo muy satisfecho del resultado de la primera Feria. Espero que será, en años venideros mucho mejor»... «Me han dado muchas facilidades y mucho apoyo todos los alcaldes del Aljarafe, y muy especialmente el de Sanlúcar la Mayor, que puso algunas diligencias de demasía para venir al ferial. También me prestaron mucha valía los alcaldes de Dos Hermanas, Alcalá, Carmona y Ecija, que durante varios días echaron pregones.

16. José Velázquez y Sánchez: ídem., págs. 650 y 651. (Curiosa descripción de la Feria de 1847). Joaquín Guichot y Parodi: ídem., pág. 355. El año que se inauguró la Feria de Abril abrió sus puertas el Teatro San Fernando, cuyo edificio fue demolido en 1973, el mismo año que la Feria se trasladó a Los Remedios. Sobre la inauguración e historia del citado teatro véase: Manuel Chaves: “Cosas nuevas y viejas”, Sevilla, 1904, págs. 302 y ss.

No así el de Mairena, que estaba receloso»... «Se pusieron en el real 19 casetas, que vendían buen vino traído de Valdepeñas, así como en otras casetas se vendía mucho aguardiente de Cazalla y de la Sierra, sobre todo por las mañanas temprano y por las noches. Puso una caseta la acreditada buñolería del Salvador y también la pusieron los gitanos que viven en la Cava. Hubo seis destinadas a vender chacina fresca. Dos dedicadas a los señores viajeros, una, en el real, llamada ‘Fonda de los arados’ y también ‘La Hostelería’, y otra, junto a la Puerta de San Fernando»... «Fue imposible contar el ganado que entró en el ferial. Vinieron algún rebaño de borregos y muchos cochinos, así como muchas piaras de cabras y buenas recuas de burros de Ecija y Carmona»... «En ‘Los Arados’ y en ‘La Fonda’ se dio bien de comer: caldereta, chorizo, menudo, pescado frito y migas»... «En el ferial hubo varias carretelas. Las mejores, las del conde del Aguila, Tavíel de Andrade, Villapineda y la mía. Se vieron muchas mujeres aúpas»... «El Ejército, como siempre, se portó muy bien y ayudó a la celebración de la Feria» (17).

Y este es el segundo testimonio: “Escribía don José María Ibarra a su amigo Fermín de la Puente y Apezechea, conocido literato y político, el día 16 de abril de 1847: «Es mucha desgracia la de Sevilla, que no ha de poder conseguir me-

17. “ABC”, 18 de abril de 1945. Otras referencias al comienzo de la Feria: Francisco Collantes de Terán: “Nacimiento y renacimiento de la Feria”, “ABC”, 22 de abril de 1948. Santiago Montoto: “Los comienzos”, “ABC”, 19 de abril de 1967; “Ser y milagro de la Feria”, “ABC”, 20 de abril de 1948; “El triunfo de la Feria de Sevilla”, “ABC”, 18 de abril de 1945. Manuel Sánchez del Arco: “1848, ambiente adverso”, “ABC”, 20 de abril de 1948. Gil Gómez Bajuelo: “Lo que opinó sobre el primer año de Feria su creador, el conde de Ibarra”, “ABC”, 18 de abril de 1945; “Infancia de la Feria de Abril”, “ABC”, 27 de abril de 1946; “Origen y evocación romántica del festejo primaveral”, “ABC”, 18 de abril de 1948; “Aspectos incomparables de la fiesta sevillana”, “La Feria de Sevilla”, abril de 1949; “Dificultades de la concesión y augurio de su nombradía”, “ABC”, 18 de abril de 1956; “Nostalgia, génesis y molde de festejo”, “ABC”, 27 de abril de 1960. Antonio Olmedo: “Cuando la Feria tenía tres años”, “ABC”, 27 de abril de 1946. José María de Mena: “La Feria de Abril en Sevilla”, “Mundo Cristiano”, abril de 1972. Juan Infante-Galán: “Sevilla, fiesta y mercado”, serie aparecida en “ABC” del 18 al 23 de abril de 1972. Manuel Chaves: “El primer año de Feria en Sevilla (1847)”, apuntes históricos, 1914. Imprenta de Angel Saavedra, calle Rosario, 7.

jora alguna sin que tenga miles de tropiezos que vencer. No habrá usted olvidado qué de pasos y trabajos costó al Ayuntamiento conseguir una Feria anual para su ciudad, desde que Bonaplata y yo tuvimos el honor de presentarle una proposición al efecto. La concesión de ella fue de un contento general y la ciudad en estos días presenta un aspecto animadísimo, como que alcanzan y tocan ya hasta las clases más menesterosas el rico porvenir que se les ha proporcionado. Ya el Prado de San Sebastián y todas sus inmediaciones están llenos de tiendas y puestos de todas clases de mercancías y frutas, y en particular la calle San Fernando y las afueras del Alcázar, que se han cubierto con los toldos de la carrera del Corpus, están animadísimos. Pues bien, cuando todo Sevilla espera con tanta ansiedad el día 18 para ver cumplida tanta esperanza, nos encontramos hoy (16 de abril) con el nuevo administrador de contribuciones indirectas, que pretende cobrar el cuatro por ciento de consumos sobre todas las ventas de ganados que se hagan, que es lo mismo que decir que no haya Feria, porque teniéndolas Mairena y Carmona libres de todo gravamen, es claro que todos los feriantes abandonarán la de aquí para irse a aquéllas. Dícese que todo es efecto de una intriga de su amigo Iribarren y la gente de Carmona, y nada tendría de particular que sea cierto. Creo que el Ayuntamiento reclamará del Gobierno, y esperamos su fallo favorable» (18).

Poco después de celebrarse la primera Feria, José María Ibarra escribía una nueva carta a su amigo De la Puente y Apezechea, en estos términos:

“La Feria ha sido muy concurrida de ganados y las transacciones se han multiplicado con animación. Puede asegurarse que antes de tres años será la primera de España. La concurrencia de forasteros no bajará de 25.000 personas, y para sólo pasaportes se han presentado más de 14.000. Bien puede asegurarse que entre todos han dejado en Sevilla 400.000 duros en esta última semana. Cuando Bonaplata y yo nos reunimos para hacer la proposición para conseguir la Feria, no nos

18. “ABC”, 18 de abril de 1956.

engañamos en augurar una fuente de riqueza para Sevilla. Esta mejora solo bastará para honrar el Ayuntamiento de 1846” (19).

Hay una constante en José María Ibarra que subrayamos: el recuerdo de Bonaplata; jamás cuando se refiere al éxito de la Feria deja de citar a su compañero en la firma del escrito de proposición presentado al Ayuntamiento sevillano el 25 de agosto de 1846 (20).

En las Ordenanzas Municipales de la Ciudad de Sevilla de 1850 (21) figura ya la Feria de Abril en primer lugar de la relación de fiestas populares reguladas por el Ayuntamiento. Son curiosas las normas de tráfico y suspensión temporal del paso de las comitivas fúnebres hacia el cementerio de San Sebastián, que habrían de dar un gran rodeo por la huerta de San Telmo y la alcantarilla anterior a la Venta de Eritaña. Las tiendas de bebidas situadas en el ferial tenían que cerrarse a las once de la noche.

Del auge rápido de la Feria de Sevilla y del calor desplegado por sus promotores, los señores Ibarra y Bonaplata, surgió un afán revisionista de la legislación de ferias y mercados, que estaban regulados por decreto de 8 de junio de 1813, por las Cortes de Cádiz; este decreto, si bien establecía la libertad de comercio con respecto a las personas, los bienes y los precios y la forma de contratar, reservaba al Gobierno la facultad de autorizarlos. En 1853, otro decreto fechado en 28 de septiembre atribuyó a los Ayuntamientos la facultad privativa de establecer ferias y mercados, declarando que “si reuniones de compradores y vendedores multiplican y estrechan

19. Santiago Montoto: “Vaticinios del fundador de la Feria”, abril del año 1953, “La Feria de Sevilla”.

20. José María Ibarra fue nombrado teniente de alcalde en 1846, lo mismo que el alcalde, Miguel de Carvajal y Mendieta, conde de Montelirios, es decir, en el año que se aprobó la fundación de la Feria de Abril. En esa anualidad, pero meses después, y como consecuencia de una segunda elección, por dimisiones y excusas de otros capitulares, se incorporó al Ayuntamiento Narciso Bonaplata. Las tres personas citadas pertenecían al Partido Progresista. (Véase José Velázquez y Sánchez, o. c., págs. 630 y 636 y ss.).

21. Ordenanzas Municipales de la Ciudad de Sevilla, 1850, págs. 9 y 10.

las relaciones mutuas de los pueblos, y son un estímulo de la producción y del movimiento mercantil, la sana razón dicta que se les concedan todas las facilidades posibles, y cuando los pueblos llegan a cierta altura de prosperidad hay en ellas una feria constante y un mercado continuo, y toca al Gobierno remover los obstáculos que se opongan a la frecuente repetición de estas reuniones” (22).

Ultimo tercio del XIX.— Iniciada la Feria abrilena en 1847 como mercado ganadero, que poco a poco va perdiendo su carácter fundacional, como veremos en el capítulo siguiente de este libro, alcanza ya, en las postrimerías del segundo tercio del siglo XIX, su máximo apogeo como feria-festejo. Por otra parte, los condicionantes económicos y sociales no son los mismos de mediada la centuria y exigen una adaptación del contenido económico del ferial a las nuevas circunstancias. Así, los promotores del desarrollo sevillano organizan la Exposición Bético-Extremeña en 1874, que habría de ser la primera Feria de Muestras del Sur de España (23). Y lo que es más importante para la época, contribuiría al mejor conocimiento de la realidad hispalense y andaluza en la agricultura, el comercio y la industria. Esta iniciativa se complementó un año después, en septiembre de 1875, con la creación de la Feria de San Miguel.

Santiago Montoto escribe: “La Feria de Septiembre la creó el Ayuntamiento en sesión de 24 de julio de 1875 con el carácter de feria de ganados, en virtud de una moción de los concejales don Rafael Clemente, don Francisco González Alvarez, don Joaquín Pérez de la Concha y don Juan Moreno de Guerra. La justificación de la nueva feria estaba contenida en

22. Véase ponencia al III Congreso Italo-Español de Problemas de Derecho Administrativo, Santiago de Compostela, 1970, págs. 142 y ss. Sobre idéntico tema, véase Alberto Gallego Burín y Andrés Díaz Perelló: “Primer prontuario de la vida local española”, Madrid, 1948, págs. 228-230. (Organización de Ferias y Exposiciones comerciales e industriales y Museos Comerciales).

23. Véase capítulo quinto de este libro. (Primera Feria no en el tiempo, pues antes hubo varias manifestaciones de este tipo, sino por su contenido y organización, hasta el punto de que su esquema estructural enlaza con los actuales sistemas feriales).

el siguiente párrafo de la moción capitular: «Una de las estaciones de más interés para la agricultura es la entrada del otoño, puesto que el 29 de septiembre empieza el año agrícola. En esta fecha los labradores hacen sus contratos de arrendamiento de predios rústicos, venden y compran ganados y necesitan adquirir efectos y aperos de labor para emprender la siembra y otras faenas. Es también la época en que se hacen las contrataciones del ganado de cerda con destino a la montanera, como igualmente del que se dedica a la recría» (24).

La Feria de San Miguel terminaría siendo una manifestación prácticamente festiva, como su hermana mayor la de abril, cuyo futuro podría ser espléndido si alcanzan su meta los proyectos conjuntos de Feria de Muestras y Cámara Oficial Sindical Agraria (25).

Las dos ferias nacidas en 1874 y 1875, así como las numerosas exposiciones que se celebran durante los últimos años del siglo XIX, responden a un ambiente más cordial e industrial que agrícola y ganadero, cuyo origen coincide con el movimiento industrial en España. Así, los estudiantes actuales de Ciencias Económicas y Empresariales conocen, no sin cierta extrañeza y amargura, que “a mediados del siglo XIX la gran potencia siderúrgica española estaba en Andalucía. En realidad, esto es lo que llama Jorge Nadal la gran ocasión perdida de Andalucía. En 1832, un industrial de Málaga, Heredia, fundó los primeros altos hornos que hubo en España. Primero en Fuengirola y después en la propia Málaga se fundó una sociedad anónima que se llamaba «La Constancia», y que se beneficiaba de la mina de hierro existente en la propia provincia... En 1838, un grupo de industriales sevillanos funda la fábrica de El Pedroso...”. Y en esa época se crean los primeros Bancos privados: “el primero se fundó en Málaga y un año

24. “ABC”, 29 de octubre de 1963. “Bética”, número 17, octubre 1914, pág. 32.

25. Véase capítulo quinto de este libro.

más tarde se funda el Banco de Sevilla, en 1855 y 1856, respectivamente...” (26).

Sobre la siderúrgica de El Pedroso volveremos más adelante. Sevilla tenía en 1857 una población de 112.529 habitantes, y el conjunto provincial sumaba 463.486. El Banco de Sevilla, fundado por Real Decreto de 21 de noviembre de 1856, con un capital de dieciséis millones de reales efectivos, y cuya Ley Orgánica, Estatutos y Reglamento se publican en abril de 1865, aparece ya en liquidación en los documentos del año 1877 (27). En 1863, el Ayuntamiento de Sevilla envía a Londres al catedrático de Mecánica Industrial Emilio Márquez Villarroel, para que asista a la Exposición Universal, de la que hace un estudio exhaustivo que puede considerarse como proyecto de un certamen similar a celebrar en Sevilla (28). En 1869 publica José Bisso su estudio sobre la provincia de Sevilla, que inserta la “Crónica General de España” (29). Y en 1870 se publican los Estatutos y Reglamento de la Sociedad Centro Mercantil de Sevilla, fundada el 14 de noviembre de 1869 (30). Las guías comerciales sevillanas de fi-

26. Apuntes de “Historia Social y Económica Mundial”, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Sevilla, 1972. Sobre la entidad siderúrgica sevillana y malagueña, véase mi libro “Sevilla: complot del silencio” (Universidad de Sevilla, 1974), págs. 215-225. Respecto a la Banca meridional, Luis Barrera prepara un estudio que modifica parte del contenido de los citados apuntes. Un Estatuto del Banco de Sevilla, anterior al recogido en el texto, se publicó en “El Porvenir”, de Sevilla, en diciembre de 1856. Véase “Memoria sobre la crisis del Banco de Sevilla, publicada por varios de sus socios”. Establecimiento tipográfico de La Andalucía, 1868.

27. El folleto conteniendo la Ley Orgánica, etc., fue impreso en 1865 en la Imprenta y Litografía de A. M. Otal, calle Tetuán, 21. Guía de Sevilla (Zarzuela), 1867, págs. 257 y ss. (Recoge relación nominal de directivos y principales ejecutivos). Guía de Sevilla (Zarzuela), 1877, págs. 305 y ss. (Recoge relación nominal de la comisión liquidadora).

28. Emilio Márquez Villarroel: “Memoria... en la Exposición Universal de Londres”. 1863. (Contiene detalles interesantes sobre el momento industrial europeo).

29. Madrid, 1869. Editores: Rubio, Grilo y Vitturi. (Además de los datos históricos, económicos y sociales, contiene unos estupendos grabados en madera de perspectivas de la ciudad y de personajes).

30. Impreso en Gironés y Orduña, Lineros 2, en 1870. (Contiene, además de los textos mencionados, la lista de socios fundadores y acta de la sesión inaugural, con intervenciones de Ricardo Villanueva, Benito Más y Prat y otros).

nal de siglo reflejan una pujanza económica sustentada en los servicios y la industria. En 1867 hay registradas diez fundiciones de hierro privadas, y en 1891 se elevan a catorce, más cinco fundiciones de bronce.

La Sevilla de final de siglo y de comienzos del actual mantiene, como puede comprobarse en el capítulo quinto de este libro, una constante atención a la promoción mercantil que se inserta en un conjunto de inquietudes ciudadanas, hasta el extremo de que, en 1898, el arquitecto Juan Talavera y de la Vega propone el primer traslado de la Feria de Abril por razones urbanas, es decir, para facilitar la expansión de la ciudad (31). En 1900 están fechados varios trabajos sobre el alcantarillado sevillano, sobre el abastecimiento de aguas, sobre la enseñanza... Y ese mismo año premia el Ateneo dos trabajos presentados a sus Juegos Florales, titulados: “Sevilla, ciudad de invierno”, de Vicente Narbona Jiménez, y “Sevilla, estación de invierno”, de Luis Lerdo de Tejada, que aportan sugerencias estimables (32). El presupuesto ordinario del Ayuntamiento, para 1902, se acerca a los cuatro millones trescientas mil pesetas. Un año antes, Carlos Cañal edita los textos de sus principales intervenciones municipales: la mendicidad en Sevilla, restauración de la Torre del Oro, publicidad de las Ferias y festejos. “El señor Cañal elogió la propuesta del alcalde de dar impulso a las fiestas de primavera de 1900, proponiendo además que, al mismo tiempo que el cartel anunciador, se repartiera el programa llamado de mano, figurando en él una indicación de las fondas y hoteles y de cuanto se estimara necesario para conocimiento de los forasteros indicando, por último, la conveniencia de fomentar la exposición regional agrícola,

31. Véase capítulo tercero de este libro.

32. Luis Lerdo de Tejada: “Sevilla, estación de invierno: plan de reformas y mejoras”. (Trabajo premiado en los Juegos Florales del Ateneo, 1900. Imprenta La Monarquía, Monsalves, 17). Vicente Narbona Jiménez: “Sevilla, ciudad de invierno: plan de mejoras”. (Trabajo premiado en los Juegos Florales del Ateneo, 1900. Imprenta de El Progreso, Julio César, 12). Ambos estudios dedican atención al traslado de la Feria de Abril y a la utilización urbana del Prado de San Sebastián.

complemento de la pecuaria, y que debe ir tan unida a ella como la ganadería lo está al suelo” (33).

Las inquietudes propagandísticas del señor Cañal se registran en unos tiempos en que varias editoriales extranjeras, por su cuenta, publican guías de Sevilla y sus fiestas primaverales; estas editoriales, principalmente inglesas y alemanas, realizaron una excepcional tarea difusora de nuestra ciudad. Por ejemplo, Alberto F. Calvert escribe su “Seville an historical and descriptive account of The pearl of Andalucía”, en 1906, para “The Spanish series” de “The Bodley head”, que hoy constituye una joya bibliográfica con sus trescientas ilustraciones de final del XIX y principios del XX. De 1902 es la guía alemana de Shmidt, también muy apreciada por sus grabados.

La Sevilla del reencuentro.— Durante los primeros seis lustros del siglo actual, Sevilla, vive a nuestro juicio, los años clave de su historia contemporánea. Hay una minoría que busca el reencuentro con el pasado, que lucha contra la ignorancia de nuestra historia y que se agrupa principalmente en torno al Ateneo. Carlos Cañal y Migolla, desde su presidencia, lanza mensajes que convocan a la juventud (34); igual hace Manuel Siurot, con su peculiar estilo (35); prosiguen los afanes de reformas urbanas, ya matizados por la idea de celebrar la Exposición Iberoamericana (36), en los que destacan los trabajos polémicos de Narciso Mundet Farreras, conde de Colombí, Tomás F. Guerrero, Pedro Rodríguez de la Borbolla, Hilario del Camino y otros. En 1913 nace la revista “Bética”, y en sus páginas quedan impresas las ideas de un grupo de sevillanos y metecos que promueven el resurgir de Sevilla y de Andalucía. En 1915 publica Blas Infante su “Ideal andaluz”, y en 1918 crea José María Izquierdo, en nombre del Ateneo de Sevilla, la primera Cabalgata

33. Carlos Cañal: “Trabajos municipales”, prólogo de Eduardo Dato, Sevilla, 1901, págs. 105 y 106.

34. Carlos Cañal: discurso de apertura de curso en el Ateneo, 22 de enero de 1910.

35. Manuel Siurot: discurso como mantenedor de los Juegos Florales del Ateneo, el 19 de mayo de 1917.

36. Véase capítulo quinto de este libro.

de Reyes Magos de España. José Gastalver Gimeno abre el curso de 1921 con un discurso sobre el “Régimen provincial”, y Alejandro Guichot y Sierra clama contra lo que él considera los dos mayores problemas de Sevilla en 1923: enseñanza y vivienda (37).

En este ambiente cultural y político, la economía trata de desenvolverse, de adaptarse a las exigencias de los nuevos tiempos. En 1920, y por iniciativa de dos familias sevillanas –los Rojas Marcos y los Pablo-Romero–, se había fundado la Sociedad Andaluza de Cementos Portland, que si entonces representó un espíritu ciudadano emprendedor y consciente, cincuenta años después, en 1970, sería símbolo de la decadencia industrial sevillana.

La Sevilla de 1923 vivía ya el prelude de la Exposición Iberoamericana, pero sin olvidar viejos proyectos industriales básicos. Es la etapa en que el teniente coronel César Serrano promueve el aprovechamiento de la siderurgia de El Pedroso (38). Y ese año se celebró en Sevilla el I Congreso Nacional de Comercio de Ultramar (América y Filipinas), durante los

37. Blas Infante Pérez: “Ideal andaluz”, 1915 (varios estudios acerca del renacimiento de Andalucía). Narciso Mundet Farreras: “Plan de reformas urbanas a realizar en Sevilla”, 1913. Conde Colombi: “La reforma de Sevilla, ante la Exposición Hispano-Americana”, 1915 (obra fundamental). Tomás F. Guerrero: “La reforma de Sevilla: apreciación y refutación de la memoria del Conde de Colombr”, 1915. José Gastalver Gimeno: discurso de apertura de curso en el Ateneo, 1921. Pedro Rodríguez de la Borbolla: “El Plan de Reformas de Sevilla y los terrenos de Tabladilla”, 1918 (contiene detalles sobre la adjudicación de las parcelas de la Avenida Reina Victoria y sus inmediaciones). Alejandro Guichot y Sierra: “De esencia del pueblo; ideal del grupo escolar”, 3 diciembre 1922; “Insolubilidad del problema de la vivienda, porque no se halla la sociedad socializada”, 16 de diciembre 1922. Entre los documentos ateneístas de esa etapa aportan detalles fundamentales los siguientes: Memoria del curso 1915-1916, redactada por José María Izquierdo. (Razón de ser del Ateneo y su proyección ciudadana). Memoria del curso 1908-1909, por Carlos García Oviedo. Memoria del curso 1909-1910, por Joaquín Guichot.

38. César Serrano: “Un acierto artillero”, Sevilla, 7 de junio de 1922 (detalla la presencia de Elorza en El Pedroso, la fundación de la fábrica en 1817, las instalaciones de la misma, la población, etc.). En el “Anuario Financiero”, 1936-1937, de Guillermo Ibáñez, se informa sobre las Minas y Fábrica de Hierros de El Pedroso, cuya sede estaba en Sevilla, calle Carne número 3; esta nueva sociedad estaba escriturada el 11 de agosto de 1877 (pág. 677); el mismo anuario detalla las siderúrgicas en funcionamiento en España, siendo la de El Pedroso una de las más antiguas (pág. 687). Del auge de este pueblo sevillano da idea que el censo de

días 11 al 16 de abril. Estamos ante el antecedente directo de las actuales Asambleas de Comercio Iberoamericano y Filipino, nacidas en 1967 como complemento de la Feria de Muestras.

Así fueron sus orígenes. Los organizadores de la Exposición Universal de Barcelona y de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, aunque por distintos conductos, habían solicitado del Gobierno que dicho Congreso se celebrara en sus ciudades. La Administración consideró oportuno que fuera Sevilla la sede principal de las reuniones, por haber sido ésta la primera que creó el comercio entre España y las Américas. En consecuencia, y para evitar disgustos, el Gobierno estimó que el citado Congreso tuviera tres sesiones: la primera en Barcelona, la segunda en Madrid y la tercera en Sevilla, lugar donde se celebrarían las reuniones de trabajo.

El día 11 de abril de 1923, y coincidiendo con la primera reunión del Congreso, celebró una sesión plenaria la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, presidida por el vicepresidente primero, José Marín Galán. Más tarde se unió a los reunidos el presidente de la Corporación, Diego Gómez Quintana, quien informó de su reciente viaje a Estados Unidos con motivo de la reorganización de la Cámara Española de Nueva York, quedando patente que Sevilla era la sede indiscutible de cuantas entidades tuvieran como fin el incremento de las relaciones económicas entre España y las Repúblicas americanas.

Fue nombrado presidente del subcomité organizador, en su tercera sesión, Carlos Cañal, quien presidió la reunión constitutiva de la mesa principal del Congreso, compuesta por los siguientes señores: Ramón de Castro, presidente; José Franco Rodríguez, vicepresidente; Carlos Cañal, conde de Colombí;

1866 registraba 2.718 habitantes, y el de 1970, 2.989, llegando a tener en 1900 cerca de cuatro mil habitantes, y en 1930 su cifra máxima: 4.845. Sobre el tema de la siderurgia de El Pedroso y los trabajos realizados por César Serrano, pronunció una interesante conferencia su hijo Luis Serrano de Pablo, capitán general de la II Región Aérea, en el Círculo Unión Mercantil de Sevilla, en mayo de 1973. Sobre la siderurgia de El Pedroso, véase mi libro "Sevilla: complot del silencio", Universidad de Sevilla, 1974, págs. 215-225, "La historia, olvidada..."

Carlos Prast, Diego Gómez Quintana, Antonio Manrique de Lara, Enrique Carrión, Pedro Mir, Aurelio Díaz Alfaro, Víctor Echevarría y Angel Braseras, vocales.

El Congreso se celebró en los salones del Palacio de Artes e Industrias de la Plaza de América. El pintor Santiago Martínez y el periodista y concejal José Muñoz San Román fueron los encargados de acompañar a los congresistas en sus visitas oficiales a los monumentos sevillanos. En el salón de sesiones, y además del exorno normal, se habían colocado los escudos de las Repúblicas americanas, hechos en cerámica trianera.

La primera sesión fue presidida por el Infante don Carlos de Borbón, acompañado por el cardenal arzobispo, monseñor Ilundáin. Pronunciaron discursos el conde de Halcón, como alcalde de Sevilla, que dio la bienvenida a los congresistas y significó la vinculación de Sevilla a las Américas; el conde de Colombí, comisario regio de la Exposición Iberoamericana, que se refirió a los antecedentes históricos mercantiles iniciados en las postrimerías del siglo XV y a las notables perspectivas que se ofrecían de cara al futuro; el señor Albadalejo, representante del comercio español en Filipinas, que se refirió a lo interesante de los temas a debatir, y el señor Prast, representante del comercio de Madrid, que abundó en el mismo tema e hizo un apasionado y cariñoso canto a la ciudad.

Los temas tratados durante los días de reuniones no parecían haber sido planteados en forma de ponencias, sino como comunicaciones individuales, y en muchas ocasiones incluso verbales. Las referencias indican que se originaron numerosas e interminables discusiones, que a veces exigieron la enérgica intervención de la presidencia.

La anarquía del temario, y al mismo tiempo sus nobles ambiciones, quedan reflejada en los siguientes puntos tratados durante el Congreso: ordenación de las exportaciones españolas y de las ferias de muestras, participación española en las exposiciones de ultramar, convenios postales y servicios de comunicaciones, propiedad industrial, transportes terrestres en España, transportes por ferrocarril (entre otras curiosas mociones está la presentada por Méjico, para que se construyera

urgentemente el ferrocarril Madrid-Valencia; moción que fue muy discutida y contrarrestada por otra que promovía la construcción de la línea Bilbao-Gijón), apoyo al proyecto de aeropuerto terminal en Sevilla, turismo y posibilidades sevillanas y andaluzas de cara a las Américas, seguros marítimos y de transportes terrestres, problemas del comercio de tránsito, problemas suscitados por la excesiva protección a la siderurgia española, importaciones españolas de ultramar, proteccionismo industrial español, creación de un Banco Hispanoamericano, créditos a la exportación facilitados por el Gobierno y la Banca del país exportador, problemas de inversión y de creación de empresas multinacionales...

La sesión de clausura fue presidida por S.M. el Rey don Alfonso XIII, y pronunciaron discursos el señor Franco Rodríguez, vicepresidente de la mesa; el señor Palacios, subsecretario de Estado español, y el señor Alcalá Zamora, ministro de la Guerra. Todos los discursos coincidieron en la necesidad de celebrar nuevos Congresos y de mantener unos estrechos contactos entre España y las Repúblicas americanas, para defenderse conjuntamente de los ataques del comercio internacional y lograr una auténtica comunidad de naciones con el mismo idioma, la misma religión y los mismos intereses mercantiles. La cena de clausura se celebró en la caseta de feria del Círculo de Labradores (39).

En 1929-1930 se celebró la Exposición Iberoamericana, cuyo origen fue la exposición "España en Sevilla", celebrada en 1908, tema del que nos ocupamos en el capítulo quinto de este libro (39 bis).

La primera Feria del Libro.— En la postguerra vivió Sevilla varios acontecimientos culturales trascendentales. En abril de 1948 se celebró el I Centenario de la Feria de Abril, el VII Cen-

39. Véanse "El Liberal" y "El Correo de Andalucía" de los días 10 al 17 de abril de 1923.

39 bis. el pregón de las fiestas patrióticas fue pronunciado por Javier Lasso de la Vega y Cortezo, en el Teatro San Fernando, y su texto íntegro publicado por Tipografía de La Andalucía Moderna, calle Saucedá núm. 11, Sevilla, 1908.

tenario de la Conquista de la Ciudad por el Rey San Fernando, el IV Centenario de Cervantes -con reunión en nuestra ciudad de la Asamblea Cervantina de la Lengua-, varias exposiciones bibliográficas y la I Feria del Libro, que tenía el título de V Feria Nacional del Libro, pues se había celebrado tres veces en Madrid y una en Barcelona. Al celo del doctor Juan Bermudo debo conocer los documentos originales de la organización, toda vez que su padre, Manuel Bermudo Barreira, era primer teniente de alcalde del Ayuntamiento sevillano en aquella época y él tuvo a su cargo todas las gestiones para traer a Sevilla tan importante manifestación cultural.

La Feria del Libro fue inaugurada el día 14 de abril, en la Glorieta de Bécquer (40).

I Feria Nacional de Muestras.- De la génesis de este certamen nos ocupamos con amplitud en el capítulo quinto de este libro. La I Feria Nacional de Muestras se inauguró el día 14 de abril de 1958, en los Jardines de San Telmo.

I Feria de Muestras Iberoamericanas.- Fue inaugurada el día 10 de abril de 1961, en el mismo lugar que la Nacional de Muestras, toda vez que se trataba del certamen anterior elevado a la categoría internacional, al incluirse la participación iberoamericana, filipina, portuguesa y estadounidense. El ministro de Comercio, Alberto Ullastres, visitó el recinto el día 25. De la evolución seguida por esta Feria nos ocupamos en el capítulo quinto de este libro.

I Asamblea de Comercio Iberoamericano.- Por iniciativa de Joaquín Carlos López Lozano y José Luis Pérez Sánchez se inició a finales de 1966 la organización de una Asamblea de Comercio Iberoamericano, como complemento de la Feria de Muestras Iberoamericanas. En el proyecto figuraba como presidente del Comité Ejecutivo José J. González Reina, en su calidad de presidente de la Feria; como vicepresidentes, José Luis Pérez Sánchez, Joaquín Carlos López Lozano y Jaime García

40. "ABC", 15, 16, 17, 18, 20, 22 y 25 de abril de 1948. Julio Romano: "La Feria del Libro en Sevilla", "ABC", 1 de febrero de 1948. "Lunes", 26 de abril de 1948. "El Correo de Andalucía", 14 de marzo de 1948.

Añoveros. Había dos secretarías, una de Prensa y otra Administrativa.

El calendario de las Asambleas es el siguiente:

I Asamblea: Sevilla, 29 de abril de 1967.

II Asamblea: Sevilla, 19 de abril de 1968.

III Asamblea: Méjico, D.F., 8 de mayo de 1969.

IV Asamblea: Sevilla, 25 de mayo de 1970.

V Asamblea: Buenos Aires, 6 de octubre de 1971.

VI Asamblea: Sevilla, 22 de noviembre de 1972.

La VII Asamblea está convocada para el mes de octubre de 1973, en Río de Janeiro (Brasil) (40 bis).

La evolución de la Asamblea tiene tres etapas. La primera, de lanzamiento, con la incorporación de Filipinas y la creación de un Comité Ejecutivo permanente y una secretaría asimismo activa durante todo el año. La segunda comenzó con la llegada de Miguel Sánchez Montes de Oca a la secretaría técnica, para luego ampliar su capacidad de gestión a nivel de adjunto a la Presidencia. Y la tercera se inicia con el nombramiento de José Luis de Ybarra y Lloset para la Presidencia y el relanzamiento de la Asamblea, según los proyectos del señor Sánchez Montes de Oca, que ha trabajado siempre en la línea de darle un contenido práctico y de futuro.

Aunque, como ya hemos conocido, las Asambleas de Comercio tienen claros antecedentes sevillanos, así como el comercio en general entre las Américas y el puerto de nuestra ciudad, el señor Sánchez Montes de Oca tuvo que hacer las siguientes puntualizaciones:

* Sevilla, durante los siglos XV, XVI y XVII, por decisión Real, fue el único puerto autorizado para el comercio con Indias.

* En nuestra ciudad reside la Casa de Contratación, creada en 1503, que era el organismo encargado de canalizar las

40 bis. La VII Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino se celebró en la ciudad de Sao Paulo, capital del Estado del mismo nombre, en la sede de la Federación de Comercio, durante los días 17. 18 y 19 de octubre.

corrientes comerciales del Continente europeo con América y a la inversa. La presencia de este órgano administrativo en Sevilla lo configuró como la gran metrópoli comercial de Europa. A ella llegaban holandeses, alemanes, genoveses, venecianos, etc., interesados en enviar sus productos en las Armadas que se fletaban en Sevilla, y recibir los nuevos productos de la tierra descubierta. El cambio cultural que supone el paso del Mediterráneo al Atlántico se hace por medio de Sevilla. Europa entera mira a América a través de Sevilla.

* El cambio es sustancial; cambia la navegación en sus métodos y su estructura, cambian los modos y formas de vida, los gustos, hasta las cosas más insignificantes, y todo ello se realiza siendo Sevilla su enclave y una de las ciudades más populosas y conocidas del mundo.

* El oro y la plata de América que entra en Sevilla mueve la moneda de Europa. Se puede decir sin miedo a exagerar que era la capital financiera.

* Es tanta la tradición americanista de Sevilla que cuando Carlos III decide crear un Archivo de Indias elige a Sevilla como sede. Y es en este Archivo, gloria de nuestra ciudad, donde se encuentra la historia de todos los fraternos países de América desde el Sur de Estados Unidos hasta la Tierra de Fuego.

* Con el nombre de Sevilla hay cientos de ciudades en América. Las normas legales de los Ayuntamientos de Sevilla sirven para los municipios de allende el Atlántico. Los trazados urbanísticos de las principales ciudades latinoamericanas están realizados tomando el modelo de Sevilla. Y ello es lógico, pues la imagen más fijada en la retina del viajero a Indias era la de la ciudad en la que había vivido en los tiempos preparatorios de su aventura americana.

* Al socaire del Archivo de Indias se crean una especialidad de Historia de América en la Universidad de Sevilla y una Escuela de Estudios Hispanoamericanos (41).

41. Gonzalo Sáenz de Buruaga: "Cuatro años de Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino", abril de 1970, "Información Comercial Española" (am-

Otros mercados menores.— Además de las Ferias de Abril, de San Miguel y de Muestras Iberoamericanas, Sevilla celebra todos los jueves un mercadillo que lleva el mismo nombre del día de la semana; de este mercado ya comentamos al comienzo del presente capítulo que se desconoce su principio, siendo probable que existiera en la época musulmana, muchos años antes de la Reconquista, dado su carácter de zoco. Pero en la Sevilla de final del XIX y hasta bien entrado el siglo XX existieron otros mercados menores, algunos de los cuales tuvieron bastante relieve.

El más antiguo de todos estos mercadillos menores -además del Jueves, ya citado- es el llamado de la Alhóndiga, de origen árabe, dedicado a la compra y venta de granos y semillas. Fue regulado por última vez por un Real Decreto de 29 de enero de 1834, y persistió hasta bien entrado el último tercio del siglo pasado.

En 1867 existían, además del Jueves y la Alhóndiga, la Feria de la Caballería y el Rastro. La de Caballerías se celebraba en las afueras de la Puerta de Osario, tres veces por semana, y estaba dedicada a todo tipo de caballos, mulos y asnos; perduró hasta principios del siglo XX. El Rastro, que es de los pocos mercados de este tipo que han llegado hasta los años treinta de la actual centuria, consistía en una feria de ganado lanar que se celebraba todos los años por Pascua de Resurrección. Estaba localizada en las afueras de las murallas, en un lugar cercano a donde estuvo la Puerta de la Carne.

En 1877 había registrados ocho mercados de este tipo. Además de los del Jueves, Alhóndiga, Caballerías y Rastro, existían otros cuatro: Feria del Calzado Viejo, Feria de Pájaros, Feria de Reses Vacunas y El Boquete.

La Feria del Calzado Viejo se celebraba en la Plaza del

plio estudio sobre las cuatro primeras Asambleas: documentos, etc.). Véanse: Urbanismo Español en América, Exposición Organizada por el Ministerio de la Vivienda y el Instituto de Cultura Hispánica, en el Archivo General de Indias, Sevilla, octubre-diciembre de 1973. Cristóbal Bermúdez Plata: "La Casa de la Contratación, la Casa Lonja y el Archivo General de Indias", Sevilla, 1942.

Pan. La de Pájaros, todos los jueves en la calle de la Feria, y los domingos y festivos en la Plaza de la Alfalfa. La de reses vacunas tenía por escenario el mismo lugar que la de Caballería. Y la llamada El Boquete se celebraba los días laborales en una zona cercana al Perneo, para vender ropa usada y objetos varios. De estas cuatro manifestaciones mercantiles menores, todas han desaparecido con el paso del tiempo, menos la de Pájaros, que todavía se celebra en la Plaza de la Alfalfa.

También en 1877 había dos mercados: uno llamado del Aceite, que se celebraba en la calzada de la Cruz del Campo, y otro del Perneo o de Cerdos.

En 1891 se registra una nueva feria, la de Navidad, que se situaba en la orilla del Guadalquivir, desde el puente de Isabel II hasta la Plaza de Toros, y que estaba dedicada a productos propios de las festividades de Pascua: dulces, turrones, juguetes y otros.

En 1920 ya quedaban sólo cuatro de estas miniferias: la de Navidad, la de Pájaros, el Jueves y el Rastro. Y en los años treinta dejó de celebrarse la de Navidad (42). Actualmente sólo se conservan las del Jueves y de Pájaros, aunque ambas arrastran una vida lánguida.

42. Véanse “Guía de Sevilla” (Zarzuela) de los años indicados. José Muñoz San Román: “La Feria Pascual del Barranco”, “ABC”, 22 de noviembre de 1941. Aunque no tiene carácter de mercadillo, debe anotarse la existencia, desde 1933, de un centro de intercambio filatélico en la placita de Santa Marta. Se celebra todos los días festivos, salvo excepciones; últimamente se observa la presencia de vendedores de sellos y monedas.

II PARTE

SIGLO Y CUARTO DE HISTORIA



- Cuatro grandes etapas históricas: 1847-1869, 1870-1909, 1910-1939 y 1940-1969 • Un mismo espíritu según distintas generaciones de sevillanos • De la Feria-campo a la Feria-ciudad • Bécquer, notario de su tiempo, creó una escuela equivocada • Los gustos del pueblo no coinciden con los de la élite cultural • La feria no puede soslayar las influencias sociológicas de cada época • El reinvento del tipismo en los años cuarenta, anhelo revisionista de la postguerra • Primera corrida de toros y comienzo de una tradición • Propuesta para trasladar la Feria al Campo de Marte.
- 1866: Alumbrado de gas en todo el recinto.
- 1874: Primera luz eléctrica.
- 1877: Primera visita de la Reina Isabel II • Los primeros farolillos venecianos.
- 1893: Primeras casetas colectivas, a petición del Ayuntamiento • Primer concurso para el cartel de Feria • En sus “bodas de oro” prevalece ya la Feria-fiesta sobre la Feria-mercado • Fracasa la Cabalgata de la Feria • Un palacio japonés, primer premio de 1904 • “España en Sevilla”, antecedente de la Exposición Iberoamericana.
- 1916: Primera visita al ferial de SS.MM. Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia.
- 1930: Primera salida del Prado de San Sebastián.
- 1940: Teoría de la caseta de Feria... • Feria típica: Feria sin gasolina • El programa pasa a seis días feriados • S.E. el Jefe del Estado visita la Feria por primera vez en 1943.
- 1964: Fuego en la Feria y la primera víctima mortal • Primera visita de SS.AA.RR. los Príncipes de España en 1968.
- 1970: El alcalde Juan Fernández y la Feria de Abril, datos para la historia • Las polémicas finales: 1971-72.
- 1973: Triunfo de la Feria en Los Remedios (Triana) • Callejero del nuevo recinto ferial: toreros sevillanos que figuran en los anales de la Tauromaquia.

SIGLO Y CUARTO DE HISTORIA

La historia de la Feria de Abril puede dividirse en cuatro grandes etapas, coincidentes con los cambios generacionales; observación que hacemos después de haber estudiado la evolución del tipismo del ferial en relación con las transformaciones sociales y económicas de Sevilla, de Andalucía y del país en su conjunto. No hay, pues, ni tenía que ser así, una línea continua desde 1847 hasta nuestros días; sí hay, por supuesto, un mismo espíritu que aparece en cada época modelado por los modos de hacer y sentir del sevillano. En cuanto se relaciona este fenómeno natural, biológico, con la evolución del tipismo de la Feria, lo contemplamos extensamente -dentro de las posibilidades de este ensayo- en el capítulo cuarto, mientras que en éste nos sirve como frontera para dividir los períodos históricos, que a nuestro juicio han supuesto cambios fundamentales en el conjunto sociológico que supone la Feria de Abril, pero siempre en relación con su propio “habitat”, es decir, siguiendo la evolución experimentada por la ciudad. No debe hacerse abstracción del fenómeno ferial, porque si intentamos fijar la Feria en su tiempo, en la mitad del pasado siglo, haremos de ella una pieza arqueológica. Sobre este punto se pronunció Joaquín Romero Murube precisamente para tratar del tema capital de la Feria: la caseta (1).

1. Joaquín Romero y Murube: “... hizo la exégesis de la caseta, preguntándose por la incógnita del futuro cuando la ciudad ya no tengas casas tradicionales y las construcciones de la Feria no sean copia de las mansiones hispalenses, sino fósil de algo que se ha ido, lo que puede convertir a la Feria en un teatro, en

Los grandes períodos históricos podrían fijarse siguiendo una senda común para la evolución de la Feria y de Sevilla; es más, incluso el conocimiento de la propia historia sevillana refleja, indirectamente, las transformaciones del ferial, pues éste no podía sustraerse a las influencias sociales y económicas de la ciudad.

Aquí hacemos un inciso. La Feria de Abril, cuando nació en 1846, reflejaba la vida de su contorno, es decir, del campo. Pero a través de los años este carácter fue deteriorándose, adulterándose, como consecuencia de las influencias del entorno urbano, de la vida social ciudadana. Que hay sustanciales diferencias entre una Feria campera -ganadera y agrícola- y otra urbana, social, distinguida, es axiomático. De ahí el constante roce entre los fundadores -Ibarra y Bonaplata, principalmente- y sus escasos seguidores con los partidarios de fomentar, casi exclusivamente, el contenido festivo de lo que había sido concebido como rodeo ganadero. Esta diferenciación sustancial entre campo y ciudad, entre feria y verbena, fue una constante en el pensamiento de Joaquín Romero y Murube sobre la Feria abrileña (2).

Volviendo al tema inicial, fijamos los cuatro períodos históricos fundamentales de la Feria según los siguientes enunciados:

1847-1869.-Los testimonios de la época revelan que el carácter inicial del rodeo, según los documentos fundacionales, entra en crisis al finalizar la primera década y aparece ya superado al término de la segunda. Esta pérdida de carácter, que casi siempre se ha concentrado en el aspecto económico,

contra de la autenticidad, y la originalidad que caracterizan a Sevilla" ("ABC", 15 de junio de 1967). "... la caseta, que es una copia de la casa sevillana, se convertirá en algo falso y arqueológico cuando ya no exista la casa típica sevillana, lo que está a punto de ocurrir" ("ABC", 24 de junio de 1967). Sobre el baile por sevillanas: "Familiarmente se bailaban sevillanas igual que se bailaban en el patio o en el jardincillo veraniego de la casa, por natural y alegre designio de las costumbres y sin la obligatoriedad con que ahora se impone" ("ABC", 18 de abril de 1948).

2. Joaquín Romero y Murube: "Meditación sobre la Feria", en "ABC" 18 de abril de 1948. "Feria de Sevilla", abril de 1950 y "El campo, base de la Feria de Sevilla y de Sevilla", abril de 1961, artículos en la revista ya desaparecida "La

no ha tenido, por el contrario, muchos estudiosos del apasionante aspecto sociológico, que afecta directamente al tipismo del ferial. Sólo Gustavo Adolfo Bécquer actúa de notario de su tiempo como cronista, legando una fotografía literaria del ferial de 1868 que constituye una clara protesta contra la pérdida del tipismo, concretamente en la forma de vestir. Bastan, pues, veintidós años, una generación de ciudadanos, para que la Feria-mercado de 1847 aparezca como Feria-fiesta, y para que los estilos de vida -vestido, gusto musical, etc.- evolucionen y afecten a su perspectiva sociológica. Por ello consideramos un error -en el que cae primeramente Bécquer y hace escuela que perdurará hasta nuestros días- pretender fijar el tipismo del ferial en una época y que permanezca inalterable, en vez de considerar que en el fondo se ha mantenido siempre la línea típica, pero adaptada en su forma a las exigencias de los tiempos. Este tema, que lo hemos considerado cardinal dentro del conjunto histórico de la Feria, lo trataremos con amplitud en el capítulo cuarto, sin perjuicio de que surja, como en esta ocasión, con otros motivos con los que se encuentre relacionado.

1870-1909.—El segundo período histórico abarca casi cuarenta años, aproximadamente dos generaciones, durante los cuales se registran hechos claves que demuestran cómo la fuerza festiva de la Feria era consustancial con el espíritu ciudadano. Decimos ciudadano y no sevillano, porque interesa

Feria de Sevilla”, editada por Enrique Vila. Otros autores que defienden idénticas tesis: José de las Cuevas: “El campo detrás de la Feria de Sevilla”, abril de 1950, “La Feria de Sevilla”; Francisco Collantes de Terán y Delorme: “El mercado ganadero”, “ABC”, 18 de abril de 1940, y “Nacimiento y renacimiento de la Feria”, “ABC”, 22 de abril de 1948; José Andrés Vázquez: “Luz de gas en la Feria”, “ABC”, 18 de abril de 1948; Rafael Laffón: “Influencia de la ciudad en la Feria”, abril de 1950, “La Feria de Sevilla”; Felipe Cortines Murube: “La Feria”, “ABC”, 18 de abril de 1959, etc., etc. Sobre el primer año de la Feria de Abril y sus circunstancias socioeconómicas hemos dejado constancia en la primera parte de este libro. No obstante, consideramos fundamental añadir aquí, como documento excepcional, la obra de Serafín Estebánez Calderón, “El Solitario”, titulada “Esceñas Andaluzas”. De entre las varias ediciones existentes señalamos la de Editorial Aguilar: “Costumbristas Españoles”, tomo I. En la obra de Estebánez puede apreciarse cómo fue la Feria de Mairena y el estilo de vida de la Andalucía de mediados del siglo XIX.

puntualizar que el sevillanismo de la Feria de Abril, ya desde comienzo del siglo XX, puede identificarse con el pueblo, con el núcleo popular de la población, pero no con la élite cultural. Asimismo hay que contar con que el censo de población tiene un elevado porcentaje de metecos, de sevillanos adoptivos, que se integran en las costumbres locales y las viven, a veces, incluso con más intensidad que los propios aborígenes. Esta etapa es rica en testimonios, y prueban que los afanes mercantilistas se correspondían con el nivel industrial y comercial de la época, de lo que es índice la Exposición Bético-Extremeña en 1874; la de Industrias Locales en 1905, y la denominada “España en Sevilla” en 1908, de la que nace el propósito de la Gran Exposición Iberoamericana. Precisamente en las postrimerías de este período 1870-1909 sucede como en la etapa anterior, es decir, que surge un espíritu revisionista que clama por la pérdida del tipismo del ferial. Lo curioso es que se considera como básico el mismo estilo que cuarenta años antes había sido denunciado por Bécquer.

1910-1939.—La tercera etapa tiene dos épocas: una que va desde el comienzo de la segunda década del siglo hasta el final de la Gran Exposición Iberoamericana, al comienzo de los años treinta, y otra en la que influye la situación política, económica y social de país, que desembocaría en la guerra civil. Estas circunstancias dejaron su marca en el ferial. En primer lugar tenemos la organización de la Gran Exposición, que condiciona la vida sevillana y se convierte en su ideal, con todos los beneficios y perjuicios que ello supone. La Guerra Europea de 1914, el impulso del regionalismo andaluz, los “felices años veinte”, los cambios sociológicos promovidos por los nuevos sistemas de comunicación de masas son hitos históricos que transforman las modas, los estilos de vida, a los que la Feria de Abril no podía sustraerse. Luego, durante los años de guerra civil, se operan nuevos cambios y mutaciones y se gesta el revisionismo, que haría su aparición en la década de los años cuarenta, como un factor más de la postguerra. Con anterioridad hay al principio de los años treinta una repetición curiosa, cíclica, que se fundamenta en la búsqueda y defensa del tipismo inicial de la Feria, pero

situándolo en una época equivocada, es decir, en los primeros años de la actual centuria, que ya fueron en su día duramente criticados y denunciados por exóticos y antisevillanos.

1940-1969.—Estos treinta años son vividos por dos generaciones de sevillanos: los que amplían una década su presencia en el desarrollo de la vida pública, como consecuencia del trauma de la guerra civil, que les obliga a una continuidad, al mismo tiempo que retrasa y aun frustra, en algunos casos, la incorporación de la nueva generación, y los otros ciudadanos que comienzan su participación a partir de la década de los años cincuenta. Entre ambos grupos hay sustanciales diferencias de criterio respecto a lo que debe ser la Feria. Mientras en los años cuarenta hay hombres que intentan incluso el reinvento de un tipismo cuyas características chocan abiertamente con los modos contemporáneos, en los años sesenta hay una total indiferencia por ese tipismo. Son dos mentalidades distintas e incluso contradictorias, que podríamos simbolizar con el gasógeno y su secuela sociológica, en los años cuarenta, y con el “seiscientos” de la “España de pan y utilitario” de la etapa de los Planes de Desarrollo. Tanto es así, que cuando hubo restricción de gasolina y no pudieron ir a la Feria los automóviles, se consideró un hecho positivo. Pero esta constante renovación de la forma, manteniendo el fondo del tipismo fundacional, no debería ser considerada negativa, sino, por el contrario, favorable, pues siguiendo esa línea de adaptación es como la Feria ha logrado perdurar durante más de siglo y cuarto, siendo siempre fiel reflejo de la sociología del pueblo sevillano. Lo contrario hubiese supuesto el anquilosamiento de la fiesta, su clasificación arqueológica, ancestral, quedando como curiosidad exótica y cultural, pero al margen ya de su capacidad de convocatoria universal aun sin proponérselo específicamente, pues el pueblo de Sevilla hace la Feria para él, para divertirse él, pensando sólo en sus propias satisfacciones, aunque no ignore -a veces incluso en tono narcisista- que “su” Feria constituye un espectáculo para los demás.

Vamos a recoger ahora, en apretada síntesis, los hechos acaecidos a lo largo de siglo y cuarto de historia ferial, que

merecen ser salvador del olvido y que no suelen constar en la amplia y superficial literatura sobre el tema.

1847.—Primer año de Feria de Abril, celebrada los días 18 al 20, según el programa autorizado por la Reina Isabel II, después de varias gestiones municipales cerca del jefe político. El día 17, víspera de la inauguración, se celebró la primera corrida de todos del ferial abrioleño (3).

1848.—A petición de Narciso Bonaplata se anticipa un día la Feria, por coincidir con el Jueves Santo. En la propuesta se decía: "... haciendo así desaparecer los inconvenientes que de otro modo tocaría en quebranto del interés público, con mengua del lucimiento y de los buenos resultados que deben prometerse de aquella concurrencia de compradores y vendedores en el primer mercado de España". Francisco Collantes de Terán apostilla: "¡Así se llamaba a la Feria en su segundo año de vida!". La exposición ganadera se celebró en la plaza de toros. En total entraron en el mercado cerca de cuarenta y cinco mil cabezas. Se realizaron gestiones para mejorar los caminos de carne cercanos a la ciudad y la reforma de los accesos al "real", en los cauces del Tagarete y el Guadaira (4).

1849.—El Ayuntamiento acuerda dirigirse por última vez a los labradores y ganaderos sevillanos, invitándoles, como en años anteriores, a que concurren con sus productos y ganados a la Feria, organizada precisamente para su promoción. Para dar más facilidades, se amplían las zonas de pastos en las dehesas "La Isabela", Tablada y el Prado de Santa Justa. El

3. Antonio Olmedo: "Sólo hubo una corrida el año inaugural de la Feria... Crónicas y grabados de la época nos revelan que la plaza estaba aún sin cerrar, por cuanto las azoteas de las casas vecinas se utilizaron como "tendidos de los sastres", y se conserva memoria escrita de uno monumental, organizado en la Giralda, desde donde se atalayó la fiesta, valiéndose aquellos espectadores tan remotamente situados de anteojos de las más variadas especies... Se lidiaron seis toros de Taviel de Andrade, de Sevilla, y dos de Francisco Arjona... Espadas: Juan Lucas Blanco, de Sevilla, y Manuel Díaz "Lavi", de Cádiz, sirviendo de medio espada Manuel Trigo, de Sevilla" ("Cien años de toros, 1847-1947". Feria de Abril de Sevilla, 1948. Gráficas López Lozano. Sevilla. Véase también Manuel Chaves: "El primer año de la Feria de Sevilla" (apuntes históricos), Sevilla, 1914.

4. Francisco Collantes de Terán y Delorme: "La Feria de Sevilla, en su primera década". abril de 1947, "La Feria de Sevilla".



15, 16.—La Pasarela fue durante un cuarto de siglo elemento consustancial con la Feria de Abril. (1896-1920).





17.—Vista parcial del sector ganadero de la Feria de Abril, en el Prado de San Sebastián, a principios de la actual centuria.



18, 19, 20.—Los Reyes de España, Alfonso XIII y María Victoria Eugenia, visitaron la Feria de Abril por primera vez en 1916. Después vinieron en varias ocasiones. En las imágenes, la Reina, delante de una caseta y por el paseo de coches, y el Rey, recorriendo el ferial.





21, 22.—Dos perspectivas del paseo de coches de la Feria de Abril. La primera corresponde a principios de siglo, y la segunda alrededor de 1918.





23, 24.—Casetas de casinos y particulares, durante las primeras décadas de la presente centuria.



25, 26.—“Jinetes que llevais a la grupa a la novia, la hija o la mujer paseándola por el “real” una de estas primaverales mañanas de la Feria de Abril, al reprimido trotecillo del bridón...”.

J. VIDENT

(«ABC», 1950).

F



27.—“Un trozo de terreno en el ferial, una tienda de lona sobre él, una tarima de madera a la entrada, un espejo para la pared frontera de la tienda, todas las sillas disponibles de la casa, un par de cortinajes blancos y formando pabellón, una guitarra, varios tiestos de rojos claveles de la tierra y fragantes rosalers sensuales, y ya está la caseta; la caseta típica, familiar, orgullo, gala y síntesis de la Feria sevillana”.

Julián FERNANDEZ PISERO
«La Esfera», 1920).



28.—“Una caseta —sin que esto pretenda menguar su prestigio social y orgánico— es la expresión de una casa total en donde en límites reducidos todos se han vuelto locos; se desayunan bailando “sevillanas”; almuerzan entre risas y pianillos y cenan entre cante, chistes y bailes fijos. No hay descanso en esa familia que instala su hogar entre lonas y tablas”.

Mannel DIEZ-CRESPO
«La Feria de Sevilla», 1953).





29.—“Es la buñolera una de las notas más características de estas ferias... Parece que está de fiesta y que no se ocupa del negocio sino como de cosa baladí y secundaria... No es así, sin embargo; mientras las unas frien sus buñuelos, las otras se escalonan en el camino y no dejan pasar a nadie sin hacer inauditos esfuerzos para que penetren en sus tiendas. Estas invitaciones son verdaderos chisporroteos del ingenio gitano, que es preciso oír de sus labios”.

Benito MAS Y PRAT

(«Cartas de un turista», 1892).

H



30.—“Ven acá, güen moso, que a esos jarmines que van contigo les gustan mucho los guñuelos... Entra y mércame media librita, por tu salú...”.

(«Blanco y Negro», 1900).

Ayuntamiento instaló una caseta, o mejor, una tienda, toda vez que su estructura era similar a la gran tienda de campaña que se había utilizado para recibir, en la Cruz del Campo, a los duques de Montpensier a su llegada a Sevilla; dicha caseta o tienda era para que el Ayuntamiento pudiera vigilar el orden del ferial. A pesar de su carácter mercantil, ya sobresalía en este tercer año su espíritu festivo, y en el periódico “El Independiente”, de 22 de abril, se leía este párrafo exultante: “La concurrencia ha sido inmensa, los deseos de divertirse no han tenido límites... y no encontramos pincel que se atreva a delinear el magnífico y variado cuadro que la Feria de Sevilla ha ofrecido estos días” (5).

1850.—Más pastos para el ganado, como respuesta al auge de participantes. En el programa oficial se indica lo siguiente: ganado equino, en la dehesa de Tablada y en el Prado de Santa Justa; ganado porcino, en terrenos del Tiro de Línea y Tabladilla. Francisco Collantes de Terán y Delorme, único analista de la Feria de Abril, recoge estas observaciones: “La creciente afluencia de público al ferial se traducía en una mayor demanda de autorizaciones para instalar puestos, cafés y otros establecimientos en el “real” y en las vías de acceso al mismo. En los documentos correspondientes a este año encontramos nota de la concesión de licencias para quince puestos de buñuelos en la Plaza de Maese Rodrigo; noventa y una, para tabernas y buñuelos en el “real”; dos en la Alcantarrilla de los Muertos, y treinta y cuatro puestos para turrón y avellanas; cuarenta y tres, para juguetes, y nueve, para agua, sin determinar lugar. Se concedieron además “dos sitios para máquinas de caballos”. La entrada de ganado en el ferial sumó 66.560 cabezas (6).

1851.—Se atrasa un día la Feria por ser el 18 Viernes Santo. Hubo su más y sus menos respecto a la celebración del concurso de ganado selecto por causa de la Semana Santa, y al final se celebró, “evitándose así las habladillas de los enemigos de la Feria”. La comunicación entre el paseo y el

5. Collantes: ídem.

6. Collantes: ídem.

“real” se facilitó al cubrirse la parte del Tagarete comprendida entre las dos alcantarillas (7).

1852.—Nuevas mejoras urbanísticas: enlace entre arrecifes para facilitar el paso por el Prado de San Sebastián, nueva alcantarilla en Eritaña y apertura del puente de Triana (8), llamado de Isabel II. Ya se acusa inflación en los precios del ferial, y Collantes de Terán lo recoge con estas líneas: “Como prueba del auge que iba tomando la instalación de puestos en el ferial, encontramos en la reclamación presentada por el dueño de una fonda de Triana que desde la inauguración de la Feria venía instalando un café en ella, los siguientes datos: el primer año pagó 120 reales; el segundo, 500; el tercero, 1.500; el cuarto, 2.500, y el quinto, 4.000” (9).

1853.—No hay cambios fundamentales en las instalaciones feriales, y mantienen su evolución las transacciones ganaderas.

1854.—Los ganaderos solicitan mayores espacios para sus rebaños, prueba de que seguía el auge del rodeo.

1855.—Ampliación de las zonas de pastos en Tablada, como consecuencia de las peticiones hechas por los ganaderos en el año anterior. En esta oportunidad, sin embargo, fue necesario suprimir la dotación económica de los premios, como consecuencia de los gastos extraordinarios que tuvo que soportar el Ayuntamiento para contrarrestar los efectos del cólera y las inundaciones (10).

1856.—El día 26 de marzo, un regidor presentó al Ayuntamiento propuesta para trasladar la Feria desde el Prado de

7. Collantes: ídem.

8. Joaquín Guichot y Parodi: “Historia del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla”. 1903. tomo IV. págs. 366 y ss. La situación del Prado de San Sebastián al iniciarse la Feria puede apreciarse en el plano de 1848, obra de Massinger, incluido como separata en la reedición de “Noticia Artística de Sevilla”, original de Félix González de León, hecha a expensas de Abengoia, S.A. Parte de las reformas citadas en el texto se reflejan en el plano de 1853, original de M. Alvarez.

9. Collantes: ídem.

10. Collantes: ídem. Guichot y Parodi: ídem., págs. 376 y ss. Mariano y José Luis Peset: “Muerte en España: política y sociedad entre la peste y el cólera”, 1972. págs. 216 y ss. (el cólera devora a España).

San Sebastián al Campo de Marte, a causa del mal estado en que quedaban aquellos terrenos por las lluvias torrenciales que padecía la ciudad. Este primer intento de traslado no fue necesario por mejoría del tiempo. El Campo de Marte ocupaba una amplia zona que hoy conocemos como Plaza de la Legión y Estación de Córdoba y calle Torneo hasta La Barqueta. En este año, al cumplirse la primera década de la Feria, el programa oficial incluía el siguiente texto: “Los constantes esfuerzos de la municipalidad de Sevilla para dar a la Feria que en ella se celebra todo el engrandecimiento posible han alcanzado un éxito lisonjero, hasta el punto de ser la más célebre de la Península, por la comodidad que ofrece el mercado, por la abundancia de pastos, por la franquicia de toda clase de derechos, por la concurrencia de ganados y de tratantes y por los recreos con que durante las horas que no son propias para la contratación brinda esta ciudad privilegiada en la época más deliciosa del año. Diez hace que merced a la munificencia regia y al celo con que personas interesadas en la prosperidad de Sevilla secundaron las instancias de su Ayuntamiento, se abrió por primera vez este mercado, y desde entonces han ido en notorio aumento su importancia y su fama. El Cuerpo Municipal cumple hoy con el grato deber de anunciar la Feria de este año, cuyo “real”, cada vez más extenso por la solicitud con que siempre se ha procurado mejorar este sitio, puede contener actualmente un número más crecido de ganados con la seguridad, separación y buen orden conocidos del público. Deseoso el Ayuntamiento de ofrecer a los mismos copiosos e inmejorables pastos, conserva para este objeto una cantidad considerable de tierra, que antes estuvo dedicada a labor, en la gran dehesa de Tablada. El terreno se ha dividido de manera más cómoda para los ganados, designándose a los potros la parte denominada Cuarto de las Playas, inmediata a las huertas de don Lucas Beck; el Cuarto del Toril, lindante con el cortijo de Corbeta, al ganado vacuno; a las yeguas, el Prado de Santa Justa; al ganado lanar, el mismo Cuarto de las Playas, en el lado cercano al río, frente a San Juan de Aznalfarache, y al de cerda, el Cuarto del Toril, en la parte contigua al río, siendo de advertir que en el presente año habrá más abundancia de pastos que

en el anterior, porque en los referidos terrenos tendrán entrada, sin reserva alguna, todos los ganados por mucha que sea su concurrencia” (11).

1858.—A partir de este año, como señala Francisco Collantes de Terán, se inicia una etapa crítica, que se refleja con amplitud en diversos pasajes de nuestro libro. Este año, los promotores de la Feria, José María Ibarra y Narciso Bonaplata, tienen que defender la idea original, frente a la evolución festiva, que ya alcanza límites importantes, hasta el punto de provocar las quejas de los ganaderos. Es en esta ocasión cuando el Ayuntamiento realiza un proyecto de instalación de la Feria con nuevo trazado, que consistía en la prolongación de la línea de la calle San Fernando hasta la Enramadilla, situándose a ambos lados las tiendas o casetas particulares, en número de ciento diecinueve (12).

1859.—La Feria es ya acontecimiento festero; la Feria-fiesta supera con amplitud a la Feria-mercado. Del programa oficial reproducimos: “El «real» de la Feria, más extenso hoy por la construcción de bóvedas sobre el Tagarete, puede contener un número crecido de ganados con la seguridad, separación y buen orden ya conocidos del público... Los públicos regocijos, que aumentan el esplendor de la Feria, no interrumpen el curso de las contrataciones; lejos del bullicio, ajeno a los negocios, situando los ganados a la venta, y junto a las pjaras, cómodas tiendas de campaña para servicio de los ganaderos, por una corta limosna en favor del Asilo de San Fernando. Otras más lujosas ostenta el lugar de la fiesta, si bien descollando entre ellas, ora por su propiedad, ora por su belleza y elegancia, la de descanso de SS.AA.RR. los Serenos. Sres. Infantes Duques de Montpensier, cuya augusta residencia engrandece tan encantadora mansión, y las construidas para servicio del Ayuntamiento, Casinos, Cuerpos Militares, familias acomodadas y despachos de diversos géneros,

11. Collantes: “La Feria de Sevilla en su segunda década”. abril de 1948. “La Feria de Sevilla”.

12. Collantes: ídem.

que transforman en un paraje delicioso el árido suelo y solitario aspecto de un egido. La Puerta de San Fernando, engalanada con una decoración vistosa y multitud de gallardetes de distintos colores, dará mayor realce a este sitio, iluminándose todo el campo de noche con profusión de luces de gas en forma de soles y estrellas sobre esbeltos candelabros, y, en fin, las bandas de música colocadas en el Prado, los saraos que se improvisan en muchas tiendas y la animación que los numerosos grupos reunidos en aquel vastísimo espacio, aumentan prodigiosamente la alegría que domina en el concurso” (13).

1860.—La notable mejora en las comunicaciones que supone la inauguración reciente de la línea de ferrocarril Sevilla-Cádiz influye en la llegada de visitantes.

1861.—No encuentra eco positivo la iniciativa municipal de ofrecer a los Ayuntamientos de la provincia un lugar gratis para instalar la caseta de cada pueblo. Queda prohibido el tránsito de carruajes por la calle San Fernando. De los anales de Collantes de Terán reproducimos esta cita periodística de la época: “No hay palabras para expresar la gracia, riqueza y elegancia con que el bello sexo se ha presentado en los paseos de la Feria: los trajes del gusto más delicado por su sencillez, los encajes, joyas, pedrería, magníficos prendidos, caprichosos y graciosos peinados han lucido sin interrupción de día y de noche en el «real». El número de casetas construidas por asociaciones, corporaciones y particulares ha sido mucho mayor que en años anteriores; muchas de ellas nada han dejado que desear bajo el punto de vista de solidez, del lujo y comodidad de su decoración exterior; cónicas, piramidales o mixtas de ambas figuras, de forma española o marroquí, construidas a manera de pequeñas casas o de pequeños palacios de humilde exterior como las del Asilo, todas llenaban cumplidamente el objeto a que estaban destinadas, a un tiempo que presentaban un golpe de vista de lo más variado y encantador” (14).

13. Collantes: ídem.

14. Collantes: ídem.

1862.—Se retrasa la Feria a los días 20, 21 y 22, por coincidir con la Semana Santa. Fueron instaladas doscientas treinta y siete casetas de particulares. Ese año fue derribado el trozo de muralla que cerraba los terrenos de la Fábrica de Tabacos, quedando desde entonces visible desde la calle San Fernando la fachada del edificio.

1863.—El Ayuntamiento construyó una caseta diseñada por el pintor Salvador Montesinos, de estilo neoclásico. Por primera vez se instala en la Calle del Infierno el Circo Price.

1864.—Se celebra por primera vez una función de fuegos artificiales, dirigida por el pirotécnico valenciano Manuel Martínez de Pinillos.

1865.—No se registran hechos nuevos, siguiendo el ferial su auge festivo.

1866.—El Ayuntamiento acordó establecer el alumbrado de gas en la totalidad del recinto ferial. Hasta entonces se había utilizado el de petróleo, aunque también el de gas en algunos lugares estratégicos.

1867.—Se instala una nueva fila de casetas junto a las tapias del Alcázar, y el hecho se refleja así en la Prensa local: “Muchas han sido las reformas allí introducidas, tanto en la colocación de las tiendas como en los arrecifes, ofreciéndose una vista de mejor efecto. La profusión de luces colocadas en las inmediaciones de las casillas harán que durante las bellísimas noches no sean abandonadas por las familias... La colocación dada este año a las casillas ha dejado más vasto espacio al ganado...”. Se amplió el alumbrado de gas a la calle San Fernando y a la verja del jardín que resultó del derribo de la Puerta de Jerez. Collantes de Terán recoge un curioso comentario publicado después de la Feria de este año: “No es andaluzada: es tal el concurso de forasteros que ha visitado a Sevilla durante estos días que se supone por personas dadas a los cálculos que ha llegado al número de 60.000 almas... Tan satisfechos han salido propios y extraños de las pasadas festividades, que tanto lustre y celebridad dan a Sevilla, que se

proyectan algunos bailes y reuniones particulares para festejar a los forasteros” (15).

1868.—El mercado ganadero fue malo, pero los festejos mantuvieron su pujanza. “Si la Feria propiamente dicha ha dejado bastante que desear este año -dice un texto de la época-, en cambio, la Feria, como paseo y motivo de distracción, ha superado no sólo cuanto hemos visto en los anteriores, sino que ha ido más allá de lo que nuestra imaginación podía concebir”.

1869.—Este año fue derribada la Puerta de San Fernando (16).

1870.—La Feria se prorroga durante dos días a petición de los industriales establecidos, que habían sufrido grandes pérdidas económicas por causa de las lluvias. Es la primera vez que se prolongan las jornadas feriales con carácter oficial. La tensión del ambiente político no influyó en el ferial, que transcurrió con su natural alegría (17).

1871.—El Ayuntamiento recibió una oferta para alumbrar el ferial con fluido eléctrico procedente de baterías dobles, capaz para cinco mil bujías.

1872.—Por el Ayuntamiento es declarado el Prado de San Sebastián zona oficial de vacie de escombros, de forma que fueran rellenadas todas las zonas bajas e inundables. El vaciado de escombros procedentes de las obras de la ciudad se mantuvo durante varios años. La reventa abusiva de billetes para las corridas de toros hizo necesaria la actuación de las autoridades.

15. Compárese la cantidad de visitantes con el censo de población de la capital sevillana para esa época, que era de 118.298 habitantes (1860) y de 134.318 (1877).

16. Luis Montoto: “La calle San Fernando y la Fábrica de Tabacos”, 1919 (Historia del enclave calle San Fernando-Prado de San Sebastián). Manuel Alvarez-Benavides y López: “Plano de Sevilla: reseña histórico-descriptiva de todas las puertas...”, 1868, págs. 31 y ss. (historia hasta el año antes de demolerse). Brinsley Ford: “Richard Ford en Sevilla”, 1963 (lámina 16. vista de la Puerta Nueva o de San Fernando).

17. Guichot y Parodi: ídem., págs. 400 y ss. (ambiente sevillano con motivo de la revolución de 1868).

1873.—Problema económico: La Compañía del Gas se negó a iluminar el recinto ferial si el Ayuntamiento, que le debía la factura de varios años atrasados, no le entregaba alguna cantidad a cuenta.

1874.—Una luz -así, en singular-, una luz eléctrica, montada sobre la parte alta de un arco instalado donde antes estuvo la Puerta de San Fernando, iluminó el ferial. Se celebra la Exposición Comercial Bético-Extremeña en el Alcázar.

1875.—La gran novedad la constituye la caseta del Casino Sevillano: “Es de hierro y todo su armazón de madera imita el bambú. La sillería también es americana y del mayor gusto, la alfombra blanca, el alumbrado de gas” (18).

1876.—Se instala junto al río, para descanso de los feriantes, la tribuna usada en la Plaza de San Francisco para presenciar los desfiles de Semana Santa.

1877.—Visita la Feria la Reina Madre Isabel II, que paseó del brazo del alcalde de la ciudad, José María Ibarra. Este año se emplearon por primera vez farolillos de papel al estilo veneciano, que fueron colocados entre la calle San Fernando y la Puerta de la Carne. Fue elevado el globo “Mongolfier”.

1878.—Se celebra la Exposición Andaluza de Ganado. Por primera vez aparece en el cartel de las fiestas primaverales un esbozo de ornamentación (19).

1879.—Nueva propuesta al Ayuntamiento para alumbrar con fluido eléctrico el ferial.

1880.—Vuelve a celebrarse la Exposición de Ganado Selecto, con carácter regional; y en los locales de la Sociedad

18. “El Porvenir”, 18 de abril de 1875.

19. Manuel Olmedo: “... El primer cartel realizado por procedimientos pictóricos que nosotros conocemos es del 1896, debido a Francisco Narbona... El antes mencionado Narbona, Diego López, José García Ramos, Tovar, Rico Cejudo, Gonzalo Bilbao, Juan Laffita, primeros cartelistas de la Feria, no tenían por entonces un criterio separador, delimitativo de la pintura de caballete y del cartel. Es Gustavo Bacarisas quien en 1917 logra las primeras concreciones felices del concepto moderno del género”. (Del programa oficial de la Exposición de Carteles de Feria, 1896-1948. Ayuntamiento de Sevilla, 1973). Alfonso Grosso: “El cartel de la Feria de Sevilla”, artículo en “La Feria de Sevilla”, abril 1946.

Económica de Amigos del País, una exposición agrícola que incluía productos del campo y maquinaria.

1881.—Las inundaciones que sufrió Sevilla a principios de abril, y las lluvias que no cesaron durante todo el mes, deslucieron el ferial.

1882.—El Ayuntamiento renovó cuarenta y cinco casetas, que fueron colocadas al comienzo de la calle central y alquiladas al precio de ciento veinticinco pesetas.

1883.—Vuelve a visitar Sevilla y su Feria la Reina Isabel II. El afán festivo provoca en algunos sectores periodísticos severas críticas, y en la Prensa de la época puede leerse este amargo comentario: “Hasta otro año, en que se acabe de borrar el tipo de nuestra primera fiesta, que morirá a manos del lujo, que, como la política, tiene la triste condición de secar cuanto toca”. La Feria se prorrogó dos días, cosa que ya era bastante frecuente, a petición de los industriales, que se consideraban perjudicados por las lluvias. Hubo espectáculos tan curiosos como el de ascensiones en globos. Y en la salida de la calle San Fernando, en el lugar donde más tarde se instalaría la Pasarela, se montó una fuente monumental de madera.

1884.—Nueva visita de Isabel II a la Feria sevillana.

1885.—La calle San Fernando fue iluminada con luces de gas encerradas en globos de cristal, formando treinta y cuatro arcos a lo largo del trayecto. En la Prensa hay duras críticas contra las mocitas sevillanas que iban a la Feria vestidas al estilo de París... “desfigurando sus bellos cuerpos con estrechos corsés y afeando su cabellera con anchos y ridículos sombreros”.

1886.—Por primera vez deja de celebrarse la Feria durante sus días fundacionales, salvo traslado de una o dos fechas, y se programa para los días 28, 29 y 30 de abril. Comienza a exponerse en Tablada, en los nuevos corrales, el ganado que habría de lidiarse en las corridas de Feria.

1887.—Se construyeron ciento cincuenta casetas comerciales, idénticas, para turroneos y marisqueros.

1888.—La Feria duró este año cinco días, del 16 al 20 de

abril, como programa oficial, a petición de la Cámara de Comercio e Industria.

1889.—En su aspecto ganadero esta fue una de las mejores Ferias de la época, como consecuencia del buen estado de los campos y de celebrarse después de la Feria de Mairena, lo que hizo que en Sevilla se formalizaran muchos de los tratos iniciados en aquélla.

1890.—Los temporales causaron pérdidas incalculables en las casetas, tanto en las particulares como en las comerciales, días antes de inaugurarse el feria. Pero el día 18 de abril todo estaba a punto para la gran fiesta...

1891.—Collantes de Terán escribe: “Este año, el concejal señor Montero de Espinosa propuso que a la entrada de la Feria se colocasen unas terrazas con trofeos de agricultura, debidamente decoradas, en las que vemos el origen de los futuros arcos monumentales que han llegado hasta nuestros días” (20).

1892.—“Las Ferias fomentan la Agricultura, Comercio, Arte e Industrias” era el rótulo luminoso que figuró al final de la función de fuegos artificiales organizada por el Ayuntamiento. Este año, en que la ciudad sufrió el azote de las inundaciones, propuso el señor Gómez Imaz la celebración de una Feria de Muestras, cuyas circunstancias se reflejan ampliamente en el capítulo quinto de este libro.

1893.—El Ayuntamiento solicita del Círculo Mercantil y otros Casinos que instalen grandes casetas colectivas, hecho que Collantes de Terán apostilla con estas palabras: “... que tanto había de contribuir en el futuro a desnaturalizar el primitivo carácter familiar de las casetas instaladas en la Feria” (21). Asimismo, el Ayuntamiento promueve la construcción

20. Collantes: “La Feria de Sevilla en su quinta década”, abril de 1951, “La Feria de Sevilla”.

21. Benito Más y Prat, en “Cartas de un turista”, 1892, había visto así la caseta familiar: “... Estas casillas, que están adosadas unas a otras y colocadas en largas filas bajo la arboleda del Prado, no son otra cosa que preciosos nidos provisionales hechos de lona y de tablas, que cada familia adorna con los muebles reunidos de la parentela y que las niñas andaluzas embellecen con notables perfiles” (Amplios detalles costumbristas).

de casetas familiares nuevas, toda vez que las que se utilizan resultaban anticuadas... Al final del paseo central, junto a la Enramadilla, se montó un candelabro monumental, con luces de gas. Por primera vez se celebró una “batalla de flores”, dentro del programa oficial, en el Paseo de las Delicias.

1894.—Primera convocatoria oficial para elegir el cartel de fiestas primaverales, dotada con quinientas pesetas, que se adjudicó al boceto presentado por el artista Francisco Candela. Hasta entonces el cartel había sido ofrecido por artistas o solicitado directamente por el Ayuntamiento (22). Ya había alumbrado eléctrico en algunos trozos de calles.

1895.—Vuelve Francisco Candela a ganar el concurso convocado por el Ayuntamiento para elegir el cartel anunciador de las fiestas primaverales.

1896.—Varios sacerdotes dijeron misas en la Ermita de San Sebastián para que los feriantes y visitantes pudieran cumplir el precepto dominical. La Exposición de Ganado tuvo un gran éxito, especialmente por la participación extremeña, que presentó los productos de la crucea “Norfolk-hispano” e “hispano-árabe”. Es el año de las “bodas de oro” de la Feria de Abril, y Collantes de Terán selecciona en sus anales el siguiente texto: “Al cumplir el medio siglo de su vida encontramos en un periódico local el siguiente juicio sobre la Feria, que hubiese parecido incongruente estampado en 1847, al tiempo de su creación: «El tiempo seco y caluroso para desesperación de los labradores, pero este tiempo tan hermoso y digno de esta nunca bien ponderada tierra andaluza es la alegría de los forasteros que tenemos en Sevilla, porque hasta ahora no es posible suponer que el agua desluzca nuestra fiesta». Así era, en efecto, el sentir general de los organizadores y concurrentes a nuestra Feria al cumplir sus “bodas de oro”, y en consonancia con ello hemos de ver en el segundo medio siglo de su existencia cómo el festejo -ciertamente incomparable- acaba por predominar decididamente sobre el mercado de ganado, que queda como telón de fondo de la Feria, lienzo de cuadros costumbristas y argumentos para el

22. Véase nota 19.

folklore, dejando de ser como en un principio la propia esencia de la Feria y su razón de existir” (23).

1897.—Comienza a manifestarse en Portugal el interés por la Feria abrileña. En los diarios “O Primeiro de Janeiro”, de Oporto, y “A Nação”, de Lisboa, se escriben crónicas elogiosas del ferial.

1898.—Las circunstancias políticas -guerra con Estados Unidos- no deslucieron demasiado la Feria.

1899.—“Fracasó en gran parte este año el programa de festejos; el hecho y sus causas se apuntan en el siguiente texto periódico: «Ya no habrá ni Kermesse, ni misa de campaña, ni polo, ni carreras de cintas, ni conciertos de sordomudos, ni corrida-concurso. El señor Heraso -el alcalde aquel año- no tiene la culpa; ni aunque estuviera dispuesto a costearlo de su propio bolsillo podría realizar lo que prometió. No contaba con que en Sevilla la política puede influir hasta en las fiestas. Sirva este aviso a los extranjeros y no se extrañen si se suspenden hasta las corridas de toros». Se estaba por aquellos días en pleno período electoral y con ello está dicho todo” (24).

23. Andrés Cortés (?) pintó en 1852 (?) el primer cuadro que se conoce de la Feria de Abril. Algún catálogo lo fecha en 1862 (Patrimonio Monumental y Artístico del Ayuntamiento de Sevilla, 1970, lámina 54, y texto descriptivo en la pág. 47: “Vista panorámica del «real» de la Feria de Abril en el Prado de San Sebastián. en primer término, jinetes y pastores y ganaderos con sus pías. Hacia el centro, de pie, en traje corto y dando el brazo a una dama ataviada con el traje típico popular, aparece don José María Ibarra, el iniciador del festejo. En segundo término, a partir de la derecha, líneas de casetas para los feriantes. Al fondo, de derecha a izquierda, la Catedral con la Giralda, la Puerta de San Fernando y la Fábrica de Tabacos...” Este cuadro fue donado al Ayuntamiento de Sevilla por don Fernando de Ybarra en 1963. Está colocado en la Sala Capitular. Francisco Laredo: “Un pintor olvidado de la Feria de Sevilla”, “ABC”, Madrid, 26 de abril de 1973 (Recuerda al gaditano Enrique Rumoroso, que presentó en la Exposición Internacional de París, en 1888, un cuadro titulado “La Feria de Sevilla, en 1883” de indudable valor documental, como puede apreciarse en la reproducción). Ambos cuadros son, quizás, los únicos testimonios pictóricos de la Feria del siglo XIX, con independencia de los dibujos de García Ramos, aunque está admitido que éste no plasmó el ferial de su época, sino el de generaciones anteriores.

24. Collantes: “La Feria de Sevilla en su sexta década”, abril de 1952, “La Feria de Sevilla”.

1900.—El pintor sevillano Gonzalo Bilbao obtiene el premio convocado por el Ayuntamiento para seleccionar el cartel anunciador de las fiestas primaverales.

Hemos seguido año tras año la trayectoria histórica de la Feria de Abril durante la pasada centuria. Los hechos verdaderamente trascendentales, como los relacionados con los orígenes, con los intentos de traslado, con la evolución del tipismo y con el contenido mercantil, son temas de otros capítulos de este libro. No obstante, resulta un complemento curioso e interesante, imprescindible, además en nuestro ensayo.

Ahora nos enfrentamos con la síntesis histórica de los setenta y tres años que corresponden al siglo XX. En esta segunda parte y en aras de la amenidad, sin que ello suponga perjuicio documental para el lector, presentamos una selección que abarca a casi medio centenar de anualidades, soslayando las restantes por no aportar ningún detalle sustancial.

1902.—Fracasa el intento de organizar la Cabalgata de la Feria, consistente en carretas al estilo de la Romería del Rocío, con jinetes vestidos a la usanza andaluza, que habría de salir de Capuchinos y recorrer la ciudad hasta el ferial, donde se celebrarían concursos de bailes y cantes. En la Pasarela, inaugurada en 1896, se intenta poner colgaduras con anuncios que taparían las piernas de las señoras a las miradas indiscretas de los viandantes. No se autorizó tan púdico proyecto.

1904.—El Círculo Mercantil estrenó caseta de estilo japonés, con decoraciones propias, farolillos y sombrillas orientales. Y los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, junto con un grupo de ateneístas, montaron una caseta llamada “Los Perros”, que representaba la entrada de un cortijo y se consideró una importante innovación en la Feria (25).

1905.—Este año, la caseta del Círculo Mercantil es de esti-

25. El programa oficial de fiestas de primavera de 1906 incluye una fotografía de la caseta estilo japonés en la página 58. Véase: José Andrés Vázquez. “Casetas del medio siglo”, “ABC”, 22 de abril de 1951. Santiago Montoto: “La Feria y los Quinteros”, “ABC”, 24 de abril de 1963, y “Muñoz y Pabón y la Feria de Sevilla”, “ABC”, 23 de abril de 1966.

lo árabe. En los jardines de Eslava se celebró la Exposición de Industrias Locales.

1906.—Después de varios años de ausencia, vuelven a instalarse en la calle San Fernando los arcos de luces de gas dentro de globos de cristal opaco. Y en el paseo o arrecife que iba desde la Pasarela hasta la Enramadilla, eje del ferial, se instalaron guirnaldas de flores y grandes focos eléctricos.

1908.—Se celebra en Sevilla la fiesta llamada en principio de “Glorificación de la Bandera”, y que terminó llamándose de “España en Sevilla”, de cuyo éxito surgió la idea de celebrar la Gran Exposición Iberoamericana. En el ferial se dispusieron por el Círculo de Bellas Artes casetas alusivas a cada región; así, por ejemplo, la asturiana representaba un típico hórreo sobre grandes pilotes; la valenciana, una barraca, y los barrios sevillanos también instalaron sus casetas representativas.

1913.—El Ayuntamiento acuerda que la Feria dure cuatro días oficialmente durante este año y los sucesivos. El concejal Manuel Ríos Sarmiento propone que se nombre una “reina” de las fiestas primaverales, pero fue desechada la idea. Fue instalada una caseta popular para descanso del pueblo. Deja de exhibirse en Tablada el ganado bravo en las corridas de feria y se traslada el encierro a Tabladilla, junto al Paseo de la Palmera (26).

1914.—El primer día de Feria se inauguró el Parque de María Luisa (27). El Ayuntamiento acordó aumentar a cinco días los feriadós.

1916.—Los Reyes don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia visitaron por primera vez la Feria de Sevilla. El analista Collantes de Terán lo recoge así: “Los Reyes, que pasaban una temporada en Moratalla (Córdoba), vinieron a Sevilla en

26. En 1913 costaba el metro cuadrado en las parcelas de la Avenida de la Reina Victoria y sus inmediaciones (Tabladilla) a 8,75 pesetas. Véase amplia información detallada con nombres de los adjudicatorios, precios, fechas, y medidas en “El Plan de Reformas de Sevilla”, por Pedro Rodríguez de la Borbolla, alcalde de la ciudad, 1918.

27. Felipe Cortines y Murube: “La apertura del Parque: un monumento de Sevilla”, “Bética”, 20 de abril de 1914.

la tarde del día 24 -de abril de 1916-, asistiendo a las carreras de caballos, regresando el tren real por la noche. volvieron nuevamente a nuestra ciudad el segundo día de Feria, festejo que todavía no conocían; asistieron a la corrida de toros, inauguraron solemnemente la Plaza de América, dentro del recinto de la Exposición Hispano-Americana, y después de pasar en coche por la Feria, descansaron un rato en la caseta del Círculo de Labradores, donde vieron bailar sevillanas y escucharon a la gran «cantaora» Rocío Vega «Niña de la Alfalfa». Los reyes regresaron por la noche a Moratalla, agradablemente impresionados de esta su primera visita a la Feria de Sevilla” (28).

1917.–La caseta del Círculo de Labradores, donde el año anterior estuvieran Sus Majestades los Reyes de España, lucía por primera vez el título de Real, que recientemente le había sido concedido.

1919.–El pintor Gustavo Bacarisas realiza el boceto para la construcción de las nuevas casetas de la Feria, que han llegado hasta nuestros días en su diseño, con ligeras variantes. Ello fue motivado por el uso de las anteriores para acomodo de los enfermos por la epidemia de “gripe”. El proyecto de Bacarisas fue unánimemente aplaudido.

1920.–El Ayuntamiento edita el libro titulado “Quien no vio Sevilla...”, en el que colaboraron destacados escritores y artistas, como propaganda de la ciudad y de sus fiestas primaverales (29).

28. Collantes: “La Feria de Sevilla en su séptima década”, abril de 1953, “La Feria de Sevilla”. Revista “Bética”, números 53 al 56, marzo y abril de 1916 (Fotografías de Sus Majestades y de vistas del ferial).

29. La obra incluye artículos de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, Angulo y Laguna, Barras de Aragón, Chaves Nogales, Gómez Imaz, Guichot y Sierra, González y Ruiz, Hazañas y la Rúa, Rafael Laffón, Manjarrés, Más, Mattoni, Méndez Bejarano, Miranda, Luis Montoto, Muñoz San Román, conde de las Navas, Pérez Olivares, Rey, Rodríguez Jurado, Rodríguez la Orden, Sánchez Arráiz, Sebastián y Bandarán, Segovia de Gijón, Tassara, Vázquez y Vicente Zarzuela. E ilustraciones de Conde Aguiar, Bacarisas, Gonzalo Bilbao, Gil Sayagos, Gómez Gil, González Santos, Hidalgo Linares, Labrador, Lacárcel, Juan y José Laffita, Diego López, Martínez de León, Santiago Martínez, Mattoni, Pinelo, Pino y Sardá, Puiggnier, Rico y Cejudo, Sánchez Cid, Talavera, Tova, Villalobos y Zaragoza.

1921.—La Feria de este año no es ya contemplada por la Pasarela. Sus 81.297 kilos de hierro fueron vendidos en 45.738 pesetas (30).

1924.—Hubo un pequeño incendio en la caseta de la Asociación de la Prensa, y Collantes de Terán, al recoger el incidente, cita este curioso párrafo: “El fuego se produjo por haber encendido un cigarro uno de los señores que allí se hallaban, quien se distrajo mirando a la pareja que bailaba, y mientras la cerilla prendió la lona”.

1926.—“La Feria tenía planteados dos importantes problemas: primero el del emplazamiento, cada vez más reducido por las construcciones y reformas llevadas a cabo en el Prado de San Sebastián, y segundo, el de encontrar una nueva base económica que viniese en apoyo o sustituyese al mercado ganadero, ya en evidente decadencia” (31).

1927.—Para resolver en parte el problema de la falta de alojamientos, la Compañía Trasatlántica Española y la Messageries Maritimes Francesa enviaron al puerto sevillano sus buques “Reina María Cristina” y “Pierre Loti”, que sirvieron de hoteles flotantes y de lugares de recepción (32).

1928.—Visita la Feria S.M. el Rey don Alfonso XIII. Aquel año, y con motivo de nuestras fiestas primaverales, le fue impuesta la Gran Cruz del Mérito Civil a la infanta doña María Luisa, y en Tablada, siendo madrina S.M. la Reina, fue bendecido el “Jesús del Gran Poder”, que pilotaron Jiménez e Iglesias.

30. Collantes: “La Feria de Sevilla en su octava década”, abril de 1954, “La Feria de Sevilla”. Manuel Olmedo: “La Pasarela”, “ABC”, 27 de abril de 1954. Luis Toro Buiza: “Evocación de La Pasarela”, abril de 1946, “La Feria de Sevilla”.

31. Collantes: ídem.

32. Sevilla tenía en 1927 veintinueve hoteles, noventa y seis casas de huéspedes y diez fondas. Población, 207.256 habitantes, según el censo de 1923. Documento excepcional para conocer la entidad del sector turístico sevillano es la “Guía de Hoteles de España”, primera edición 1917, editada en Sevilla, calle Alfonso XII, 52, e impresa en Tipografía de Manuel Carmona, calle O'Donnell, 12. Respecto a los censos de población de la capital sevillana, entre 1588 y 1970,

1929.—Collantes de Terán escribe: “Reciente todavía el luto de la Corte por la muerte de la Reina Madre doña María Cristina, que impedía la habitual jornada regia en nuestra ciudad durante las fiestas, un nuevo sentimiento de pesar afectó a Sevilla con la muerte de su ilustre hijo el fundador de “ABC”, don Torcuato Luca de Tena, a cuyo entierro, en Madrid, asistieron el alcalde de Sevilla y el director de la Exposición Iberoamericana. Dios no le permitió ver la edición sevillana de su amado diario, en la que tanta ilusión había puesto” (“ABC” de Sevilla salió por primera vez el 12 de octubre de 1929, meses después del fallecimiento de su fundador).

1930.—Por primera vez la Feria de Abril no se celebra en el Prado de San Sebastián, trasladándose a los terrenos del Sector Sur, dentro del recinto de la Exposición Iberoamericana. Los Reyes don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia, junto con las Infantas, visitaron el ferial.

1931.—Vuelve a celebrarse la Feria en el Prado de San Sebastián. Comoquiera que había sido proclamada la República, fue necesario hacer nuevas banderas para el ferial, que costaron al Municipio la suma de 13.250 pesetas.

1934.—Desde las tribunas periodísticas se señala cómo las casetas comerciales van poco a poco desplazando a las casetas familiares.

1935.—La Cámara de Comercio e Industria propone al Ayuntamiento un amplio programa de promoción de las fiestas primaverales, a la vista de la decadencia económica de las mismas, como consecuencia de los problemas sociales que vivía Europa. Por parte del Municipio es aprobado un plan de propaganda, pero éste distaba mucho del que se había ofrecido en los años diez y veinte.

1937.—Por primera vez se suspenden los festejos de la Feria de Abril, por causa de nuestra Guerra de Liberación; no obstante, sí se celebra el mercado ganadero. Igual sucede durante los dos años siguientes.

1940.—Se reanuda la Feria, y, después de estudiarse las posibilidades de su traslado a otro lugar, por falta de espacio, se acuerda celebrarla provisionalmente en el Prado de San

Sebastián. La provisionalidad dura treinta y dos años. A esta etapa hay que añadir la que va hasta 1898, año en que Juan Talavera y de la Vega ofreció su proyecto de trasladar el ferrial a la zona del cortijo Maestrescuela, para utilizar el Prado de San Sebastián urbanísticamente, a la vista de las necesidades de ordenación y expansión de la ciudad. Total, setenta y cinco años... En este año de 1940, la incorporación de Manuel Bermudo al Municipio, como delegado de Feria y Festejos, supone la revitalización del contenido mercantil, subrayándose los proyectos de Feria de Muestras existentes desde hacía varios años, y al mismo tiempo también supone un intento de reencuentro con el espíritu familiar de la caseta de la Feria abrialeña. Para Manuel Bermudo, “la caseta es el lugar de descanso y residencia familiar en la Feria. Su organización «arquitectónica» debe ser la más simple: el rectángulo que semeja una habitación, ataviada con cortinas, encajes...; en su decoración sólo debe presidir el afán de dotar a aquel recinto provisional del atuendo doméstico que más rememora la auténtica residencia familiar: de aquí aquella vieja costumbre de imitar un poco en el primer cuerpo de la caseta, que es el que daba al público, el estrado de la casa -el piano con su tapete, las mecedoras de rejilla, los maceteros con alguna buena planta o tabor, la mesa para el centro, las lámparas...-; luego, en el interior, venía aquella mescolaza de vivienda provisional -dormitorios, ropero, despensa, cocina, etc.-, todo en dos metros cuadrados de terreno. Conforme a estos antecedentes creemos haber hallado la auténtica expresión de la antigua caseta” (33).

1943.-Los esfuerzos de Manuel Bermudo no tuvieron el eco deseado. Ya este año parece consolidarse el “estilo sóli-

véase mi libro “Sevilla: complot del silencio”, pág. 265, nota 241.

33. Algunas definiciones sobre la caseta de la Feria de Sevilla: Benito Más y Part, véase nota 21. Julián Fernández Piñero: “Un trozo de terreno en el ferrial, una tienda de lona sobre él, una tarima de madera a la entrada, un espejo para la pared frontal de la tienda, todas las sillas disponibles de la casa, un par de cortinajes blancos y, formando pabellón, una guitarra, varios tiestos de rojos claveles de la tierra y fragantes rosaleros sensuales, y ya está la caseta; la caseta típica, familiar, orgullo, gala y síntesis de la Feria de Sevilla”, “La Esfera”, 24 de abril de 1920. Manuel Díez-Crespo: “Una caseta -sin que esto pueda menguar su prestigio social y orgánico- es la expresión de una casa total, en donde en límites reducidos todos

do”, o sea, la caseta a base de ladrillo y madera en su mayor parte. Este año visita por primera vez la Feria S.E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, don Francisco Franco Bahamonde (34).

1944.–Gracias a la falta de gasolina, la Feria registró un aumento extraordinario de coches de caballos, que dieron al “real” un aspecto inédito desde hacía muchos años.

1945.–“Por primera vez -anota Collantes de Terán- presenciaron los que por la mañana transitaron por el «real» de la Feria el simpático espectáculo de los niños lisiados acogidos en el Sanatorio de Jesús del Gran Poder, de los Hermanos de San Juan de Dios, que en camiones adornados con guirnaldas y flores, proporcionados por el Regimiento de Automovilismo, recorrieron la Feria, siendo obsequiados con golosinas y juguetes por el público e invitados a almorzar en el «real»”.

1946.–Alcanzan los “locos” de la Peña “Er 77” su máximo nivel de popularidad, que mantendrían durante muchos años, hasta la muerte de su presidente, “El marqués de Las Cabriolas” (35).

se han vuelto locos: se desayuna bailando “sevillanas”; almuerzan entre risas y pianillos y cenan entre cante, chistes y bailes fijos. No hay descanso en esa familia que instala su hogar entre lonas y tablas”, La Feria de Sevilla”, abril de 1955. Felipe Cortines y Murube: “¡Fantásticas, maravillosas y campesinas, las casetas son las rimas paralelas de ese poema de la ciudad que ríe, de la incomparable Feria de Sevilla, donde toda la alegría tiene su asiento”, “ABC”, 18 de abril de 1959. José de las Cuevas: “La caseta, tal como está, sin aditamentos ni inflacciones ridículas, es un ente perfecto, como el vino que encuentra su aire y su clima”, “ABC”, 18 de abril de 1961. Manuel Ferrand: “En la caseta”, “ABC” de Madrid, 15 de abril de 1964 (Una de las más acertadas definiciones de la caseta familiar).

34. De “ABC”: “Entró el Generalísimo en las calles de la Feria en el soberbio coche ganador del primer premio, propiedad del señor Guardiola. Le acompañaban su distinguida esposa, doña Carmen Polo de Franco, y el alcalde de Sevilla, señor Ybarra. El paseo fue lento, obligado por la densidad del gentío que le rendía palmas y lo vitoreaba enardecido. Franco, sonriente, visiblemente emocionado ante la apoteósica demostración, llevaba el brazo en alto. El coche iba flanqueado, precedido y seguido por multitud de caballistas, componiendo el más típico guión y las más andaluza escolta”.

35. Los componentes de la Peña Humorística “Er 77” dieron excepcional contenido popular a la Feria de Abril durante muchos años. Su almanaque anual, del que poseo una docena de ejemplares de diversos años, entre 1936 y 1959, ha quedado como antecedente de un tipo de humor populachero, pero de indudable

1947.-Se aplaza la celebración del centenario de la Feria de Abril.

1948.-Se celebran el VII Centenario de la Conquista de la Ciudad por el Rey San Fernando y el primer centenario de la Feria de Abril. La pertinaz lluvia deslució parte de los actos celebrados, a pesar de que la Feria se prorrogó durante dos días (36).

1949.-Se instala en la Avenida del Cid una gran portada de la Feria, que es la novedad del año. Desde entonces se ha

gracia e ingenio, que podría enlazar con aquellas publicaciones tituladas "Sevilla en broma" de Galerín y Cuesta, de los años veinte. De los "locos" de la Peña "Er 77" podría escribirse un voluminoso tomo. En la caseta el vino estaba en un pozo, el pozo del "moyate", y cada año estrenaban un estilo decorativo; así, el churrigueresco, que consistía en colgaduras de churros auténticos; el cubista, a base de cubos de todos los tamaños; el plateresco, que fue una curiosa demostración de platos y bandejas de los más diversos tamaños, formas y dibujos. Los "locos" le cobraban un duro de multa a todo aquel ciudadano que entrara en la caseta sin llevar el sombrero de ala ancha. Tenían un ratonódromo, donde los ratones demostraban sus cualidades velocistas, y otras atracciones singulares, porque estos "locos" tenían la mejor de las locuras, la de hacer bien a los niños. Cada año se enfrentaban en un partido de fútbol, divididos en "tintos" y "blancos" según el tipo de vino de su predilección, el cual se utilizaba por el "hombre de la bolsa" para reanimar a los jugadores que caían lesionados que eran todos a cada momento. La casa particular del "marqués de las Cabriolas", alma de la Peña, estaba llena de rótulos por pasillos y patios; se entraba por la Avenida de Martínez de León. El patinillo lleno de macetas se llamaba Jardín Botánico... Un buen año les tocaron tres mil pesetas a la lotería, y los componentes de la Peña se fueron a gastárselas en viajes de tranvía, que costaba a veinticinco céntimos y que ellos abonaban con cheques... En otra oportunidad, y siempre para obtener dinero para el Sanatorio, rifaron el caballo del Cid Campeador, el que está en la Glorieta de San Diego. Y no faltó en su caseta una curiosa exposición de "catalinas", debidamente rotuladas con su peculiar estilo humorístico. Al final de la jornada ferial, los "locos" que llevaban su correspondiente etiqueta en el ojal de la chaqueta, para ser identificados después de la "curda", descansaban en unas literas, donde les ponían un biberón de grandes dimensiones lleno de vino. Personajes inolvidables de aquella reunión de amigos fueron el "marqués de las Cabriolas", el "conde las Natillas", Eduardo Morales, Pelayo Romero, Donaire, Hilario Martínez, "Don Eolo", Navarro, el maestro Currito, Juan José Serrano Gómez y otros muchos.

36. "Archivo Hispalense", dedicó un volumen (números 27 al 32), al VII Centenario de la Conquista de Sevilla en 1948. Se celebró en Sevilla la V Feria Nacional del Libro en el Parque de María Luisa, antecedente directo de las actua-

venido repitiendo casi ininterrumpidamente, aunque con diversos estilos.

1952.—Acuerdo municipal por el que la Feria tiene seis días de duración oficial para este año y los sucesivos. La construcción de nuevas viviendas en las Avenidas de Portugal y Diego de Riaño redujo el espacio disponible para el montaje de casetas.

1953.—S.E. el Jefe del Estado, acompañado de su esposa y de su nieta, recorrió la Feria de Abril en coche enjaezado y llevando una nutrida escolta de caballistas (37). El rejoneador Alvaro Domecq paseó a la marquesa de Villaverde por el “real”, llevándola montada a la grupa de su jaca.

1954.—Autorización al Real Círculo de Labradores para que montara su caseta de Feria con carácter permanente.

1955.—La víspera de Feria, domingo, ardió totalmente la caseta del Ateneo hispalense. La tarde del lunes ya estaba reconstruida y “todo transcurría como si allí no hubiera pasado nada...” Este año también ardió la caseta de la Peña Sevillista Puerta Carmona y bautizaron el vino que bebieron con el nombre de “Ave Fénix”.

1956.—Nueva visita de S.E. el Jefe del Estado al ferial, acompañado de su esposa, en el coche de caballos del mar-

les ferias que se celebran en la Plaza Nueva. Véase “ABC”, 1 enero; 15, 16, 17, 18 y 20 de abril de 1948. Sobre el centenario de la Feria de Abril: Antonio Olmedo: “Cuando la Feria tenía tres años”, “ABC”, 27 de abril de 1946. Felipe García de Pesquera: “Notas regias de un siglo de Feria de Sevilla”, abril de 1947, “La Feria de Sevilla”. Don Fabricio: “Después de un siglo: las corridas...”; Francisco Collantes de Terán: “Nacimiento y renacimiento de la Feria”; Santiago Montoto: “Ser y milagro de la Feria”; Manuel Sánchez del Arco: “1848, ambiente adverso”; todos en “ABC”, 22 de abril de 1948. Crónicas del centenario, en “ABC” de los días feriados de abril, del 13 al 22. Collantes: “La Feria de Sevilla en su undécima década”, abril de 1957, “La Feria de Sevilla” (Con este trabajo finaliza la gran tarea de Collantes de Terán como analista de la Feria de Abril).

37. De “ABC”, texto del pie de una espléndida fotografía de Serrano: “... Así, familiarmente, y con el pueblo por toda escolta, penetró el Caudillo en la Feria. El alcalde, señorialmente, gobierna el tronco de hermosos corceles”. Durante el mes de abril de 1953, Franco visitó Sevilla y presidió actos trascendentales, como el de la Junta de Obras del Puerto, que supuso el relanzamiento del viejo proyecto de construir el Canal Sevilla-Bonanza.

